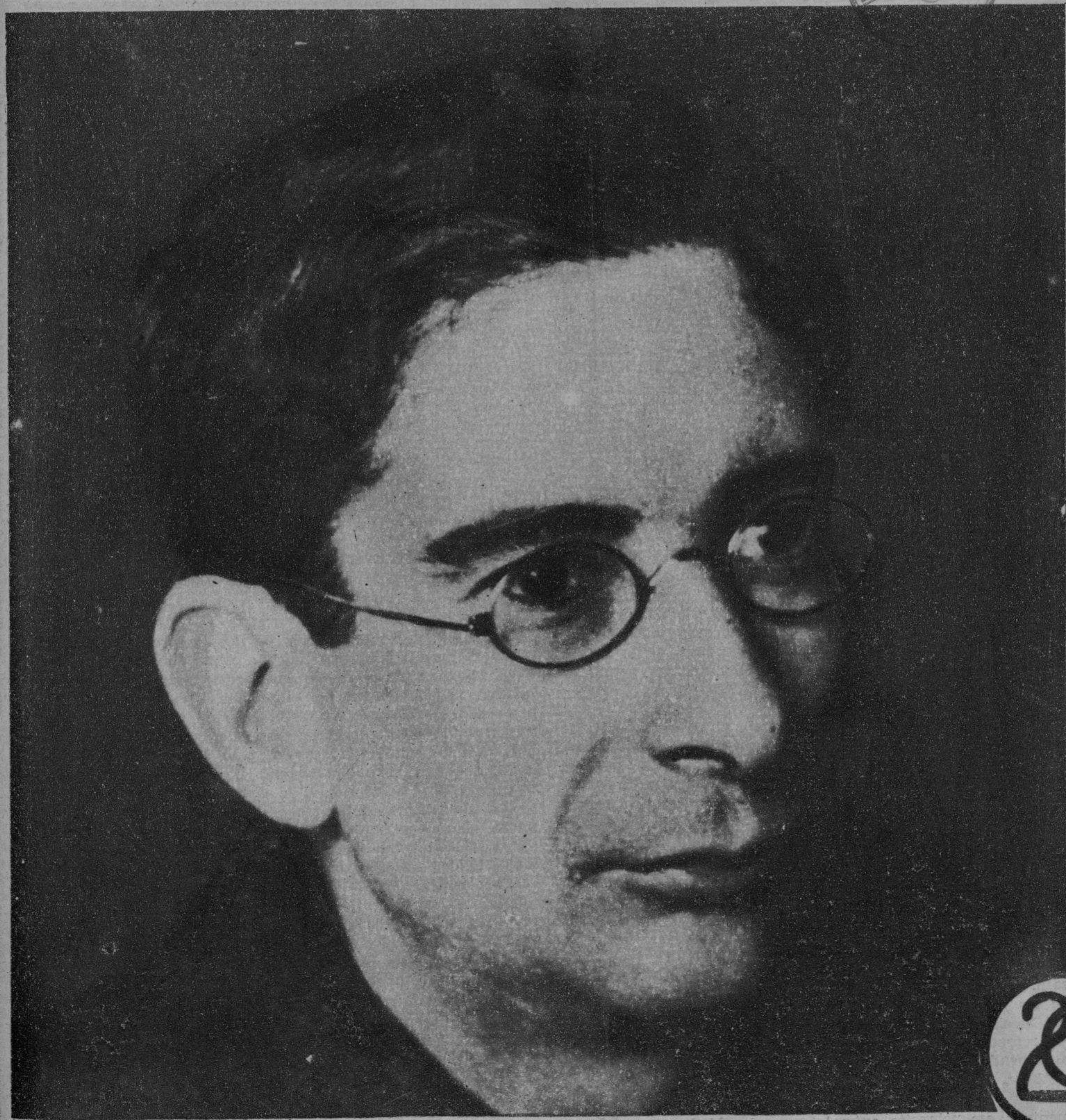


la calle

REVISTA
GRÁFICA
DE
IZQUIERDAS



MARCELINO DOMINGO

El ministro de Agricultura de la República, al discutirse el lunes, en la Cámara, el Presupuesto de su departamento, pronunció un discurso lleno de ponderaciones, de eficacias y de mesura. Discurso de gobernante consciente de su responsabilidad; de que gobernar no es obligar al régimen a dar saltos en el vacío, sino conducirlo por el camino de la evolución, con las máximas ambiciones en cuanto a la importancia de la transformación lograda finalmente, pero también con la mayor prudencia.

la calle

REVISTA GRAFICA DE IZQUIERDAS

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Cataluña, 9 :: Tel. 14.160

.....

Talleres: Pasaje de la Merced, 8

Teléfono 31.518

.....

Suscripción: Provincias, 2'50 trimestre

PARIS LA CALLE

EL BUEY GORDO DEL BOULEVARD S.^T GERMAIN

HACE ocho o nueve años que tengo el honor de contar a Fornell entre mis amigos de París. Fornell es un gran hombre. Cocinero y catalán. En la época en que yo le conocí explotaba con mucho acierto un modestísimo restaurante en la "rue" de Sevres. Me lo presentó un periodista francés: Pierre Retmeyer. Este Retmeyer era una pobre víctima moral de la guerra. Yo le conocí en Barcelona, y en casa de Amichatis, que empleó mucha de su generosidad en el alivio de las tribulaciones cotidianas de aquel buen hombre. A los pocos meses coincidimos en París. Ya entonces Retmeyer hablaba muy mal de España. Pero tuvo que regresar a ella porque París no produce los hombres generosos de que Retmeyer había menester. Y, finalmente, murió en Madrid y pagó su entierro el "Heraldo", que, como nadie ignora, es uno de los periódicos más espléndidos de España.

Pues bien, el amigo Fornell, que es un hombre ejemplarmente trabajador, ha hecho fortuna en París. Traspasó su pequeño restaurante de la "rue" de Sevres—uno de estos típicos "reandez-vous des chauffers", en los que se come de modo excelente—y adquirió, en traspaso, otro magnífico en es Boulevard Saint-Germain, frente al museo de Cluny. Es decir, en el propio corazón del Barrio Latino. En ese mismo restaurante sirvió a los españoles durante muchos años monsieur Grelé, que era un meridional representativo rebotante de hipérbolos y de buenos deseos. Pero ya "monsieur" Grelé desapareció del Barrio Latino con sus buenos ahorros. De seguro que nuestro amigo Fornell no tardará muchos años en esguirle. Yo así se lo deseo. Ya hablaremos algún día de los contactos de este restaurante con la Historia actual de España.

Pero va Fornell demasiado lejos en su plausible afán de añadir fama a su negocio. Figúrense ustedes lo que se le ha ocurrido... Pues nada menos que comprar el mejor buey del Concurso Agrícola, que es orgullo, si no de Francia, de la Puerta de Versalles, situarlo en un recinto ante las vidrieras de su establecimiento y cubrir los flancos y el testuz con unas ingenuas guirnaldas de flores de papel de seda. De noche se iluminan otras guirnaldas del temporal establo. Y a todas horas leen los transeúntes un gran cartelón en el que se hace saber a todo París que Fornell ha adquirido este primer premio de bueyes comestibles para que lo devoren los parorquianos de nuestro amigo.

Por mi parte, acabo de decidir no comer ya más en aquella casa. Naturalmente que yo no ignoro mi diaria intervención en los ritos de los devoradores de bueyes. Pero se trata de esa bestialidad, difícilmente excusable, que yo no gusto que me reprochen y mucho menos los dueños de las casas donde se expenden, condimentados, los restos mortales de nuestras víctimas. Ha hecho muy mal el amigo Fornell situando a sus clientes ante sus conciencias. No es posible mirar tranquilamente a ese pobrecito animalote enguirnaldado. Yo me figuró a todos los clientes del restaurante de mi amigo cayendo sobre el redondo buey, armados de cuchillos de plata y de tenedores, y con sendas rebanadas de pan y profundos vasos de vino. El buey, que de seguro está satisfecho al sentirse admirado, ignora el infeliz que la admiración humana es el

principio de la destrucción de lo que admira. Se trata de una ley inmutable. El hombre, por lo mismo que cree tener derecho a la admiración, acaba siendo un terrible enemigo de cuanto admira. Lo mismo si se trata de un buey, que si se trata de otro hombre, que si se trata de una catedral.

A muy poca distancia del restaurante de mi amigo Fornell se exhibe, en un cinematógrafo de los llamados de vanguardia, una película terrible: "Los bebedores de sangre". Trátase de un documento geográfico que es, en algunos pasajes, muy cruel. El que da título a la película nos conduce al recuerdo del pobre boyanco del Boulevard Saint-Germain. Se trata de una tribu de negros del Africa ecuatorial que celebran un extraño rito. Consiste éste en atrapar a un buey, degollarle y beberse la sangre del pobre animal en tanto agoniza. Por la horrible fuente abierta en el pescuezo de la pobre bestia brota un chorro macizo. Dos negros sostienen y dilatan los labios de la enorme herida. A merced de esa cosa horrible que es la sonoridad cinematográfica se siente el ruido de la sangre al caer en unos altos cuencos de madera y el "glu-glu" de las gargantas al beberla. El espectáculo es sencillamente abominable.

Pues así me figuro yo a los clientes de mi amigo Fornell, que cada noche, al entrar en el restaurante, se relamen de gusto ante el pobre animal, al que esperan poder devorar muy pronto.

Es lamentable el espectáculo de nuestra propia contemplación. ¡Y nos es tan difícil huir de él!... A mí me despiertan todos los días, al amanecer, las sordas pisadas de unos caballotes normandos que, en manadas, cruzan la calle bajo mis balcones. Van al matadero. Esto de sacrificar y de comerse a "la más noble conquista del hombre" estará muy bien avenido con la civilización, pero a mí no me cabe en la cabeza. Creo, por mi parte, que no he comido jamás carne de caballo y, desde luego, si la comí ha sido por la traición de algún restaurante. En todo caso, no me lo perdonaría nunca. Lo menos que podemos hacer, ya que por lo visto somos animales tan carniceros como los tigres, es simularlo. En el fondo, esa es la misión de la cocina.

Esta realidad es sencillamente repugnante. Los animalitos que nos comemos ignoran nuestra villanía. De no ser así, tomarían sus precauciones, como lo hacen en la selva. A la verdad que lo único que nos diferencia fundamentalmente de los demás animales es la mentira, que es un artificio esencialmente humano.

Cuando he pasado esta mañana por el Boulevard Saint-Germain ya no estaba ante el restaurante de Fornell ni el buey, ni el establo, ni las guirnaldas. Es decir, que el pobre animalote de seguro que ha empezado ya a disolverse en los estómagos de los hombres, sus terribles enemigos. Y hasta es posible que se regodeen al pensar que se comen la carne de un buey conocido.

Realmente, todo esto es profundamente triste por demasiado humano...

Ceferino R. AVECILLA

París, 1932.

Un ministerio relámpago

HAN circulado en los últimos días rumores de crisis. ¡Como si aún viviéramos en los tiempos indignos de la monarquía! ¡Como si el Gobierno de la República estuviera a merced de algún fantoche del cuarto militar del ex rey, o bastara, para derribarlo, un simple ataque de nervios de cualquier ex azafata! Un rumor cuyo origen se desconoce, aunque se acentúe y densifique, nunca sintetiza la expresión de un momento histórico, por muchos que sean los que repitan con el refranero:

«Cuando la sartén chilla, algo pasa en la villa».

Y el momento actual tiene su fórmula y su expresión: la de solidificar y orientar la República, la de hacerla fuerte e indestructible. Para tal empresa no ha de faltar el concurso de ningún republicano solvente.

¿Será preciso insistir sobre la ineficacia de los rumores cuando todo se hace, bajo el signo de la República, a plena luz; cuando los que conspiran en la sombra no gozan siquiera del «prestigio» de aquella monja y de aquel clérigo a quienes Narváez — el mismo Narváez odiado por la España liberal — metió el cordojo en el cuerpo, a raíz del famoso «ministerio relámpago»?



Isabel II y Narváez

tada frecuentemente por el rey consorte Francisco de Asís, quien, aconsejado por su confesor, el P. Fulgencia—un escolapio de sutil ingenio y dulce y melosa palabra—, quería tomar a todo trance parte activa en la política. El primo y esposo de Isabel—más que esposo, «primo»—, estaba convencido de que la «monja de las llagas» recibía directamente sus inspiraciones del cielo, y era su deseo imponer, para gobernar a España, el ministerio que sor Patrocinio le indicase.

Ocupaba el Poder en tal época, aquel hombre de temperamento arisco y destemplado, de carácter iracundo y violento que se llamó Ramón María Narváez, a quien odiaban, con el pueblo, el gentilhombre Quiroga, hermano de la monja en olor de santidad; Rondón, el secretario del rey, varios carlistas procedentes del convenio de Vergara y no pocas beatas viejas que intentaban echar en olvido atrevimientos

de su juventud, tan lejana como borrascosa.

Todos estos elementos, confabulados contra Narváez, lograron, explotando los sentimientos religiosos de la reina, que ésta escribiese una carta al conde de Pinhermoso, manifestándole que no podía soportar ni un día más las «genialidades» del impetuoso jefe de su Gobierno.

La carta de la hija de Fernando VII, llegó a manos de Narváez por conducto del marqués de Molins, que formaba parte del Ministerio. Así que Narváez leyó, estupefacto, lo que escribiera la reina, estalló en ira, y, hecho una furia, trasladóse inmediatamente a Palacio, donde halló a Isabel vertiendo lágrimas, dominada por la camarilla del cuarto de aquel esposo cuyas exigencias «no eran exageradas». Narváez, con ademán colérico, presentó la dimisión del Gabinete por él presidido, y se retiró, rugiendo y profiriendo insultos, a su residencia oficial.

¡Habían triunfado la «monja de las llagas» y el P. Fulgencia, no sólo arrojando del Poder al dictador, sino imponiendo al conde de Cleonard, militar de ideas ultrarreaccionarias, como presidente de un Consejo de ministros perfectamente anónimo.

Transcurrieron veinticuatro horas.

La reina, después de una entrevista borrascosa con su madre, María Cristina, resolviéndose a deshacer lo que realizara por mandato de la camarilla, encargó a Narváez la formación de nuevo ministerio. Opuso el enemigo de la libertad alguna resistencia; más ante el deseo de vengarse de la camarilla, aceptó el Poder, reconstituyendo el Gabinete que el día anterior dimitiera.

Y ocurrió que cuando fué, horas después, a despachar con la veleidosa soberana el reaccionario Cleonard, quedóse atónito oyendo lo que el soberbio Narváez, muy jovial, se permitió espetarle:

—No se moleste usted, mi general, que el que despacha con S. M. soy yo. Puede usted retirarse y descansar de las fatigas. El suyo, ha sido un ministerio relámpago...

La primera disposición del altanero e impulsivo y agresivo tiranuelo, fué desterrar a Sor Patrocinio a Talavera de la Reina, y mandar al P. Fulgencia al convento de su Orden. ¡Lo único por lo que los liberales pudiéramos aplaudir a quien a la caza de liberales se dedicó en cuantas ocasiones pudo mostrarse tal cual era: impetuoso, maligno, cruel y, por lo mismo, execrable.

Por fortuna no hay en nuestros días, ni habrá nunca en España, testas coronadas, ni tiranos, ni monjas de las llagas, ni padres Fulgencias, ni camarillas.

No concedamos, por tanto, la menor importancia a unos rumores que son alientos de ese pantano donde croan las ranas sin rey.

PEDRO NIMIO

OPINIONES

ERRORES OBJETIVOS

YA se conoce el proyecto de Reforma Agraria, aprobado por el Consejo de ministros a propuesta del de Agricultura, señor Marcelino Domingo. Toda la Prensa diaria ha publicado la nota que dió el ministro, donde se expone ampliamente el fondo y alcance de la Reforma que se va a proponer a las Cortes Constituyentes.

Conocido el proyecto, han sido varias las opiniones manifestadas. Y la mayoría, hemos de reconocerlo así, favorables al criterio del ministro.

Lo importante, sin embargo, es saber a qué sector social, a qué clase pertenecen esa mayoría de esos opinantes que han lanzado a los cuatro vientos el eco de sus voces agradecidas.

En primer lugar están los partidarios del ministro que ha elaborado la Reforma. Es decir, el coro de los que se creen obligados a aplaudir por compañerismo de partido. Uno de los males más graves de la política española es ese: creerse los componentes de un partido que discutir los actos de uno de sus miembros representativos es mermarle autoridad. De esto, al endiosamiento de unos y al servilismo de otros, hay menos espacio que el que ocupa un papel de fumar puesto de canto.

Los otros, los que también han aplaudido la Reforma Agraria, son los propios terratenientes. Y la han aplaudido, aunque en escala harto reducida, auténticos trabajadores de la tierra, campesinos a los cuales quizá corresponda una parte del reparto que el señor Marcelino Domingo propone.

¿Qué deducciones podemos hacer, dadas las características de los diversos elementos que aplauden, de la Reforma? Las deducciones a sacar no pueden ser más desastrosas. Tanto, que nos autorizarían a decir que más que sabia e inteligente Reforma, es un engendro. Pero no lo haremos, dado el respeto que siempre hemos observado para la obra que hacen los demás.

Sin embargo, digamos ya que es una lamentable equivocación. El ministro de Agricultura no ha recorrido España. Mejor dicho: ha recorrido España de uno a otro confín; ha visitado todas las provincias; ha pernoctado en todas las capitales; ha estado en la mayoría de importantes poblaciones; pero el señor Marcelino Domingo no ha recorrido la campiña española; no ha ido a pie por las carreteras; no ha visto la vida del campo español; no ha oído de viva voz lo que el campesino quiere, y no ha sentido palpar sus ansias de vivir. De haber visto, oído y sentido todas estas cosas, la Reforma Agraria hubiese sido muy otra.

Naturalmente que no es lo mismo ver un problema a través de cifras, notas, ensayos y estadísticas, que verlo en su clara realidad. Porque si el ministro de Agricultura hubiese visto la campiña española tal cual es y no tal cual la muestran los mapas y los gráficos, por muy elocuentes que ellos sean, estamos segurísimos que hubiese tomado otros caminos. Seguros en absoluto.

Pero como no ha sido así, de ello se resiente su propuesta.

Digamos, no obstante, que desde el punto de vista jurídico, desde la atalaya de la ley, la Reforma es magnífica, completa y acabada. Todo ha sido previsto, ordenado y me-

tódicamente catalogado. No diremos que sea una Reforma insuperable; lo que sí diremos es que tras las bases y artículos de su ordenamiento se ve asomar la experta mano de un hombre muy entendido en Códigos y leyes.

Pero no se trataba de esto. No era cosa de ordenar, jurídicamente, el problema de la tierra en España.

La situación que nuestro país atraviesa desde tiempo inmemorial; la condición de la propiedad de la tierra en nuestro país, su atraso con relación al estado actual a que ha llegado en otros países, no quería una solución social, francamente social, en consonancia con las necesidades que siente el campesino español. Esto es lo que debía ser la Reforma proyectada. Y esto es lo que ha olvidado el señor Marcelino Domingo.

Nadie negará que la Reforma Agraria que nos ofrece no sea un modelo de corrección gubernamental; algo perfectamente encuadrado en las leyes y hasta en los presupuestos del Estado español. Pero no se trataba de esto.

Los países hondamente preocupados del crecimiento de su economía nacional, uno de los aspectos del mismo que les ha preocupado más ha sido el de la tierra. Por una reacción impuesta por la vida misma, ha caído en desuso aquella política que sólo se entusiasmaba ante las máquinas en movimiento. Ver andar un volante o chirriar un engranaje era signo seguro de prosperidad. Esta política económica emborrachó a los pueblos durante decenas de años.

Más tarde, empujados por la misma necesidad, hubieron de rectificarla, y la rectificación consistió en rehacer su economía agrícola, convencidos que sólo en el florecimiento de este ramo de la producción nacional hallarían un equilibrio estable y duradero.

Esta orientación económica llevó a los Gobiernos y a los mismos ciudadanos a preocuparse del problema de la tierra, única manera de dar base a la orientación que proyectaban.

España, como siempre, como en muchos otros casos más, púsose de espaldas a los hechos y siguió la triste trayectoria de su política desgraciada, conservando restos del feudalismo territorial ya abolido en todos los demás países europeos.

La ocasión, pues, no podía ser más favorable. Amparados en esta ocasión única que la historia les ofrece; recogiendo con ella el ansia que siente el pueblo español, los gobernantes republicanos podían haber hecho una Reforma Agraria en consonancia con las necesidades de la economía nacional y con las aspiraciones de las multitudes campesinas. No lo han hecho, allá ellos con su responsabilidad.

Una cosa es cierta por encima de todo: que la Reforma actual, modosa y hacedera dentro del marco de nuestras posibilidades hacendísticas, sólo satisface a los actuales usufructuarios de la tierra, a los que explotándola en peores condiciones, han empobrecido, arruinado y empeñado el país.

Y otra cosa hay cierta también: que la Reforma Agraria exigida por la situación de la economía nacional en relación a la balanza de su comercio interior y exterior, no es la que nos ha ofrecido el señor Domingo. No era una Reforma jurídica la que esperaba el ansia de los miles de campesinos deseosos de liberarse de la férula del terrateniente cazurro

UN VIAJE DE ESTUDIOS A LA RUSIA SOVIÉTICA

GUIAS Y HOTELES

DESPUÉS de una noche confortable pasada en el coche-cama, llegamos por la mañana a Moscú sin retraso del tren que, por lo menos en las líneas internacionales, son exactos en sus horas.

Las intérpretes de la «Intouris» hablan admirablemente el francés. Penetran en nuestro departamento y nos dan la bienvenida. Estas muchachas que por lo general pertenecían a antiguas familias de aristócratas o de la burguesía y que en su infancia han tenido preceptores franceses, están encargadas de la doble misión de acogernos y ponernos al corriente en el curso de nuestras visitas de las doctrinas soviéticas y de sus realizaciones.

Con gracia, ellas buscan imponernos el programa de visita más favorable a su propaganda y evitan cuanto les es posible mostrarnos las fábricas o empresas poco modernas o donde reina aun cierto «laisser aller».

Es posible e incluso probable que ellas pertenezcan a G. P. U. y que sobre nuestros gestos y opiniones informen a sus superiores pero como la experiencia nos mostrará que no hay ningún inconveniente para nosotros poco nos importa lo que ocurre entre bastidores.

A pesar de este deseo de llevarnos a donde ellas quieren, nuestras jóvenes intérpretes nos llevan a donde les pedimos y ninguna empresa que deseamos ver se nos cierra.

En autocar atravesamos Moscú que nos extraña más que por el estado de ruina de la mayor parte de sus fachadas y por la falta de circulación en sus avenidas y calles donde no pasan más que de tarde en tarde algún auto del Gobierno, tranvías, autobuses y algún que otro «isvols chicks» (1).

El Grand Hotel situado en

(1) Coche de Moscú.

que tan duramente los explota; querían, y con ellos lo esperábamos todos los demás, una Reforma Agraria de tipo social, profunda, que removiera, aunque con injusticia en algún caso, hasta en sus últimas consecuencias el agro español. No era una Reforma subjetiva lo que precisaba, sino objetiva. Y cuando más objetiva, mejor.

SOVIÉTICA

(Continuación)

la Plaza de la Revolución es uno de los cinco o seis construídos en las épocas del zarismo y dejado por los Soviets a la disposición de los extranjeros que visitan Rusia y también de los rusos que viajan.

Hoteles nuevos y mucho más modernos están en construcción. Este que actualmente nos aloja tiene espaciosas habitaciones dotadas de todo el confort moderno. En el gran salón comedor estilo 1900 comemos a la rusa; primer desayuno a las 10 horas de la mañana, comida a las 16 y cena a las 22 ó 23, a la salida de los teatros.

Aquí, como en todas partes, durante el curso de nuestro viaje en Rusia ingerimos comida mediocre. No es que falte, sino que es de mala calidad. Nada es fresco, ni el pescado ni la carne. El pan, incluso, es de centeno. Durante todo nuestro viaje no encontramos comida buena más que en ciertos hoteles a la hora del desayuno donde el caviar es excelente y abundante; en los barcos del Volga donde la comida es bien cuidada y en cierto albergue donde los autocars hacen alto en el Cáucaso, en Pasenour lejos de todas las administraciones, donde los viajeros pueden comer truchas, cordero asado y quesos preparados allí mismo.

De nuestro primer contacto con Moscú deducimos que las multitudes que circulan por los lados de las calles no van ni mal vestidas ni hambrientas. Los niños sobre todo tienden. De todas maneras nos enteramos que la alimentación es muy restringida, los víveres son difíciles de procurar y aun después de largas esperas. Las restricciones continúan aunque no hay hambre.

En cuanto al traje puede decirse que se viste como en los barrios obreros de París. Los individuos que andan descalzos son muy raros.

ALMACENES PARA EXTRANJEROS

El Gobierno soviético temiéndolo sin duda la mala reputación que podrían darle los extranjeros a su regreso de Rusia ha creado en las principales ciudades de la U. R. S. S. almacenes especiales designados con el nombre de «Torgsings» y que les están reservados.

Todas las compras deben hacerse en divisas extranjeras. El rublo no es aceptado en pago más que mediante la presentación de los carnets de salarios para los extranjeros que trabajan en Rusia y sobre la presentación de los bonos de cambio, librados por la Banca del Estado ruso a los extranjeros de visita.

Los «Torgsings» constituyen un trato de favor que sorprende tanto más cuanto no puede escapar al conocimiento de las autoridades comunistas.

Las vitrinas de estos establecimientos exponen productos que los rusos no pueden procurarse como son vistosos trajes, camisas, corbatas de lujo, joyas, pieles, etc. A la puerta del «torgsing» se encuentran dos guardias encargados de evitar la filtración de ciertos clientes que se presentan. Si tiene apariencia de extranjeros se les deja pasar sin dificultad pero si aparecen como rusos proletarios se les ruega que se retiren.

En el «torgsing» se hecha de ver enseguida el traje y la belleza de las mujeres que lo sirven. Son reclutadas, es evidente entre antiguas damas y señoritas pertenecientes a la aristocracia. Su presencia y el lujo de los artículos que venden; antigüedades, sedas, champagnes, pastelería fina, etcétera, dan la impresión de que nos encontramos en París, Londres o Nueva York y no en Moscú.

Pasemos al ramo de alimentación que nos enseñará varias cosas.

Es sabido que en este país la ración es general y que nadie obtiene más de una parte de los productos esenciales. Rusia necesita divisas para la compra de utillaje y esto lo hace privándose de lo esencial para vivir. Pues bien, los productos alimenticios del «torg-

sin» nos trasladan súbitamente al país de Cucaña. Todas las especialidades de la alimentación proscrita se encuentra aquí para el extranjero.

He aquí panes blancos dorados, inencontrables en otra parte, «croissants» calientes aun. ¿Os gustan los licores finos? He aquí vinos de las mejores marcas y champagnes incluso (cierto que es ruso). ¿Os gustan frutas frescas, mantequilla, etc.?, aquí hay de todo.

Otra sorpresa nos la reservan los precios del «torgsin». Uno espera que por su calidad de extranjero va a tener que pagarlo todo más caro que en un almacén destinado al pueblo ruso. Nada de esto. He aquí la razón; el Gobierno soviético no ignora que se podrían procurar rublos de contrabando y procurarnos así al precio corriente las mercancías. Entonces no habría motivo para existencia del «torgsing». Por esto la botella de cerveza que en otra parte se pagaría 1'50 rublos aquí no vale más que 50 kopecks.

He aquí como en un régimen comunista los ciudadanos de los países capitalistas se encuentran más favorecidos que los mismos rusos.

Los «Torgsins» no existen sólo en las grandes ciudades sino también en las fábricas y talleres agrícolas donde trabajan un importante número de ingenieros extranjeros.

Esto se hace para evitar que los ingenieros pasen privaciones y al Comunicado a colegas de otros países les impidan el venir a Rusia.

Esta disciplina especial se explica por la mentalidad del pueblo ruso y por su acogida benévola al extranjero.

E. SCHREIBER

(Seguirá).

La correspondencia administrativa diríjase al administrador de LA CALLE Plaza de Cataluña, número 9, 2.º 2.ª Barcelona

EN EL MENTIDERO

RODRIGO SORIANO Y LOS SEVILLANOS

A PENAS salieron a la venta los periódicos de la noche del Lunes Santo, un alto empleado de Gobernación, devoto incondicional del señor Casares Quiroga, penetró en el despacho de éste y, todo indignado, dijo al ministro, mostrándole un periódico:

—Señor ministro, esto es intolerable.

—¿Qué pasa?

—¡Este Rodrigo Soriano!... ¿No se ha enterado el señor ministro?

—No, hombre; no sé nada. Diga, diga...

—¡Fíjese!... ¡Fíjese!... A Lerroux le pone como un trapo... A Marcelino Domingo, le dice horrores... Y a usted, señor ministro, le pone como no digan dueñas...

—¿En qué periódico?

—No es en periódico. En el mitin que dieron ayer en Sevilla...

—Ah, ¿pero ha sido en Sevilla? Pues entonces, "allá que los sevillanos se las compongan con él".

EN UN RECITAL DE POESIAS

Después de cuatro años de ausencia, hace dos semanas se presentó ante el público madrileño, en uno de nuestros teatros, la gran recitadora Berta Singerman.

Comenzó la velada entre grandes aplausos, tributados con todo entusiasmo por el público que llenaba materialmente el elegante coliseo.

Una de las veces, Berta comenzó a recitar una bella poesía triste y sentimental, en tono declamatorio, acento patético y voz velada por la emoción. Y para dar mayor tonalidad dramática a su trabajo, al terminar unos versos, hondamente matizados, calló unos segundos, quedando con los brazos abiertos en cruz, la cabeza caída hacia atrás y los ojos inmóviles, fijos en lo alto.

En este instante, aprovechándose de este silencio, un espectador de las localidades altas, marcando las palabras con declamatorio y plañidero acento, exclamó:

—¡Ay! ¡Qué ganas tenía de verte, Berta!

POR DONDE ES DIPUTADO BAGARIA

Se celebró con gran entusiasmo el banquete de los vitivinícolas, al que concurrieron todos los diputados que integran este grupo parlamentario y no pocos amigos de estos padres de la patria. Entre los comensales se encontraba el gran Bagaría, que por cierto aún no se ha podido averiguar cómo se encontraba allí, porque ni él mismo lo sabe.

Lo cierto es que nuestro héroe hablaba con gran entusiasmo de la gran obra que sobre el vino debía realizarse, no sólo en España, sino en el mundo. Como personalmente no lo conocían, muchos de los comensales se preguntaban, extrañados, quién podía ser.

Y al fin, para salir de dudas, uno de los que se sentaban a su lado le preguntó:

—¿Usted es diputado?

—Sí, señor. Como usted, aunque no le parece. Por una gran mayoría de votos.

—¿Por qué circunscripción?

—¡Por la de La Viña P.!...

DE LO QUE VAN A MORIR MUCHOS EMPLEADOS

Al Café de Platerías y a la tertulia que frente al mostrador tiene el dueño del mismo, don Salvador, acuden diariamente varios amigos que discuten de lo divino y lo humano.

Días atrás discutían apasionadamente los señores Trompeta, Barrilero, Estrada, don Ventura Garrido y el dueño de la librería del pasadizo de San Ginés, sobre la rebaja de sueldos a los funcionarios de varios ministerios, como consecuencia de los presupuestos forjados por el ministro de Hacienda, que ha motivado esta cercenación de haberes.

—Esto es consecuencia—decía el señor Barrilero—de los cálculos del ministro de Hacienda para llegar a la nivelación presupuestaria...

—Pues yo no coincido con esas teorías de usted—intervino don Ventura Garrido con su cachaza habitual—. He estado enfermo unos días y el médico me ha dicho que un cálculo en la vejiga puede provocar la muerte... Así es que ya saben de qué van a morir muchos empleados. De los "cálculos" del señor Carner.

AL CAMBIAR DE ESCAÑO EN LA CAMARA

Como saben nuestros lectores, las minorías han cambiado de escaños en el Congreso, pasando los radicales y algún otro grupo a los bancos de la oposición, y los socialistas y radicales socialistas a los gubernamentales.

Por la fuerza de la costumbre, el primer día algunos se equivocaron e iban derechos a ocupar sus antiguos escaños.

Un diputado cavernícola fué uno de estos equivocados y al encaminarse a su primitivo puesto, Pérez Madrigal, que se dió cuenta, se apresuró a decirle:

—¡Eh, amigo! ¡Por la derecha, que por la izquierda hay barro!

LA VIGILIA DEL SEÑOR BEUNZA

El día de Jueves Santo entró el señor Beúnza a almorzar en un céntrico restorán que suele frecuentar porque el dueño es un fervoroso creyente.

El camarero, que le conoce, le presentó el menú de pescado. Lo leyó detenidamente y al terminar preguntó:

—¿No hay plato alguno de carne?

—Sólo uno... Acaso no le agrada al señor...

—¿Y es?

—Jabalí al horno.

El señor Beúnza dió un respingo y, arrojando la servilleta sobre la mesa, salió del establecimiento como alma que lleva el diablo, murmurando:

—Esto es ya intolerable. ¡Hasta en la sopa me encuentro a Pérez Madrigal!

J. L. B.

LA CALLE tiene confiada la corresponsalia administrativa en Madrid, a la Agencia de Distribución de Libros, Diarios y Revistas
CARLOS CLIMENT CAUDET — TELÉFONO 90118

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

MÁRTIRES OLVIDADOS DEL REPUBLICANISMO ESPAÑOL

EL DIPUTADO CONSTITUYENTE

RAFAEL GUILLÉN



El diputado constituyente
Rafael Guillén Martínez

HIJO de un magistrado y notable jurista, nació Rafael Guillén Martínez en Cádiz el año 1829.

Empezó a estudiar con gran aprovechamiento la carrera de medicina. Pero cuando ya había aprobado tres cursos, la muerte de su padre le obligó a abandonar los estudios con objeto de resolver su vida por cuenta propia.

Joven de muchos arrestos y nobles ambiciones, pronto halló el nuevo camino que la suerte adversa le obligaba a seguir. Por aquel tiempo, los albores de la fotografía ofrecían ancho campo a los hombres de iniciativas, y Guillén se unió al fotógrafo gaditano Bartorelo para explotar juntos un estudio fotográfico en la bella ciudad andaluza.

Viviendo la vida del artista y comiendo el pan del trabajador, Rafael Guillén, cuyas ideas democráticas y cuyo noble carácter le conquistaban la simpatía de todos, tuvo ocasión de conocer al famoso propagandista republicano Cala, y bien pronto la más íntima amistad ligó a estos dos esforzados campeones de las ideas progresivas.

Desde 1864, Guillén, siguiendo las instrucciones de su amigo y consejero político Cala, realiza una intensa campaña de propaganda republicana por toda la provincia de Cádiz. Y cuando en 1867 Cala se ve obligado a emigrar al extranjero perseguido por los estertores del ultramontanismo isabelino, Rafael Guillén es deporta-

do a Ceuta, donde continúa con gran entusiasmo sus trabajos revolucionarios en unión del capitán Carmona y otros oficiales.

Un año después regresa Guillén a Cádiz, donde, de acuerdo con Paúl, Salvochea y La Rosa prepara la revolución, y arriesgándolo todo hace un nuevo viaje a Ceuta — ahora por propia voluntad —, para ultimar los preparativos del ya próximo alzamiento.

Estalla el primer chispazo de la gloriosa revolución de 1868. Es el día 9 de agosto, Rafael Guillén, al frente de los paisanos que llegaron de Jerez para apoyar el movimiento, pone en grave peligro su libertad y su vida al abortar el alzamiento que se proyectaba, por traición a la causa revolucionaria del general Primo de Rivera (1).

Llega la gloriosa jornada del 17 de septiembre de 1868. Cádiz lanza el grito revolucionario contra la monarquía teocrático-militar de la hija de Fernando VII. El almirante Topete insurrecciona la escuadra. Guillén y sus amigos secundan el tan esperado golpe

(1) Tío del otro Primo de Rivera, que medio siglo más tarde había de ser funesto dictador de España y último puntal de Alfonso XIII, como aquél lo fué de Isabel II. La historia tiene estas repeticiones.



Muerte del diputado constituyente Rafael Guillén
(Cuadro de Moreno Rubí, según un grabado de la época)

revolucionario, y el esforzado luchador es elegido miembro de las Juntas revolucionarias de Cádiz y Jerez, y más tarde comandante del primer batallón de voluntarios de Cádiz.

Triunfante la revolución de septiembre, destronada Isabel II y convocadas Cortes Constituyentes, Rafael Guillén Martínez es elegido diputado por la circunscripción de Jerez.

Haciendo honor a los ideales de toda su vida, por los que tanto había luchado y sufrido, toma asiento en la Cámara entre los federales, y propugna con su voto y su palabra, que era fogosa y elocuente, por el triunfo inmediato de la República Federal, a la que no tardó en sacrificar incluso la vida.

Estalla el alzamiento federal de 1869. Guillén, que se encontraba en Madrid, corre a ponerse al frente de su batallón de voluntarios, valiente puñado de republicanos que se batían en Cádiz contra las tropas del Gobierno.

Sale de Cádiz con sus leales para unirse en la Sierra a las fuerzas de Paúl y Salvochea. Después de varios días de infructuosas pesquisas para dar con las columnas revolucionarias, y en constante peligro de caer en manos de las tropas gubernamentales que rodeaban aquellos montes, deciden disolverse, y Guillén logra, al fin, después de duras pruebas, encontrar las partidas de Paúl, Carrasco, Salvochea y Carrión

y unirse a ellas en el pueblo de Benaolan.

Los valerosos revolucionarios, lejos de huir, presentan el día 15 de octubre de 1869 la batalla a las tropas del Gobierno y éstas, más fuertes y más numerosas, obtienen la victoria. Llegado el momento de la dispersión, Guillén, herido, y a la grupa del caballo que montaba el joven revolucionario Cristóbal Bohorquez (2), logra escapar. Pero al llegar al sitio denominado Perilla de la Pizarra del Charco del Moro, la gran cantidad de sangre perdida le obliga a detenerse para reponer sus fuerzas, mientras Bohorquez sube a lo alto de un pico con objeto de inspeccionar el terreno y ver de descubrir los restos de las fuerzas revolucionarias dispersas. Hasta allí fueron a buscarle las balas gubernamentales, y el infortunado joven cae rodando hasta los pies de Guillén, en cuyos brazos expira (3).

No tarda en verse el heroico diputado constituyente rodeado de tropas de línea y fuerzas de carabineros, que, entre risotadas y blasfemias, le insultan y le atraviesan las carnes con las bayonetas caladas, acabando por acibillar materialmente su cuerpo a machetazos.

El mártir, con una admirable presencia de ánimo, puede aun decir a sus verdugos:

—¡Matadme de una vez, pero no me maltratéis ni me insultéis!

Su vigorosa naturaleza tarda en ser abatida. Aun puede sobrevivir unos minutos al brutal tormento.

Los suficientes para que de su boca salga la más dura y enérgica imprecación contra el coronel Luque, jefe de las fuerzas de carabineros que de manera tan ignominiosa dieron muerte a un noble patriota investido con la más alta representación popular, y contra el alcalde de Ubrunque, presente en aquella salvajada, el

(2) Hijo de Pedro Bohorquez, uno de los jefes más destacados del republicanismo andaluz de aquella época.

(3) Cristóbal Bohorquez contaba, al morir, 19 años y había terminado ya la carrera de arquitecto.

ESCRITORAS

ALFONSINA STORNI Y SU ULTIMO LIBRO

UN día, el cónsul Calcaño invitó a unos cuantos escritores a tomar el té en la "Maison Dorée". Iba a presentarles dos damas suramericanas: la señorita Alfonsina Storni y la señora Blanca Colorado, ambas profesoras del "Conservatorio Nacional", de Buenos Aires. Alfonsina, por encima de profesora, poeta, no poetisa, poeta, escritora, autor dramático y un gran valor activo en el mundo literario en general. Blanca, además de profesora, eminente recitadora lírica, poniendo en cada palabra un expresivo sentido de su ritmo y sin desmayarse a cada instante como otras recitadoras conocidas.

Alfonsina tenía el encanto de su vivacidad, de su palabra, de su luminosa inteligencia; Blanca, el de su natural belleza, el de su sensibilidad un tanto desmayada. Alfonsina era la vibración argentina, el alma criolla hecha dinamismo, la emoción inteligente de Buenos Aires—crisol civilizador y humano—que no temía, sino que antes al contrario buscaba, el echarse ante sí la imponente y ascética civilización española.

Alfonsina, menuda, dicharachera, inteligente, sabía escapar del ambiente pedante en que era preciso desenvolverse. Relaciones intelectuales, intercambio de ideas, entronques de culturas. Alfonsina sabía mantener la gravedad de una conversación, el tono distinguido de un diálogo, la espiritualidad de una presentación sin asomar por ninguna parte la inmediata necesidad que precisa en una intelectual mediocre de comunicar al interlocutor su total valor. Alfonsina pasaba por entre nosotros, por entre el público de Barcelona, de Madrid, de Sevilla, con la misma fragilidad que una amistad continua y a la que no hay que troquelar cotidianamente para saber de su valor.

Alfonsina, la ilustre Alfonsina Storni, mil veces ilustre, cordial, inteligente, viva y extraordinaria, ha vuelto a pasar por Barcelona. Pero de incógnito. Unas horas. Y con ella llegaba un libro suyo, el último: "Dos farsas pirotécnicas". Y en la nueva pirueta literaria de Alfonsina, la admirable y contundente precisión de quien se sabe mujer de su tiempo y de su hora y refleja la moderna concepción teatral. Moderna, pero no nueva. Retorno a la farsa. Se derrota el dramatismo, el melodramatismo desesperado y nihilista de todo el siglo XIX, se acaba con el romanticismo y el naturalismo escénico. Se hunde todo aquel armatoste del teatro trascendental y grave—gravísimo—que imponía a los espíritus timoratos y encogía. Retorno a la farsa; a la farsa trepidante, vivaracha, inteligente y aleccionadora. No más "Hamlet", no más "Pato silvestre", no más casos clínicos desde "La muerte civil" a "El idiota". Basta. Libertad de derribar iconos. La satisfacción de encantar con lo imprevisto que, en resumen, no es otra cosa el arte teatral. Y en las "Dos farsas pirotécnicas", de Alfonsina Storni, tanto en la "Cimbelina" como en la otra pieza en la que un pez se come a la propia autora, surge esta humanidad personalísima de quien al modelar la farsa, el alma que le pone es la del poeta que lleva dentro.

En Alfonsina Storni hay que admirarlo francamente todo. Su vida y su obra. Su emoción vitalísima y su sincera y pim-

cual — palabras textuales de Guillén en la agonía — «hizo de Judas de la República».

¡Judas de la República! No fué aquél el último Judas que tuvo la República en España. Ni fué la sangre de Guillén la última sangre generosa que debía ser vertida para su triunfo. Desde aquellos tristes sucesos hasta el día 11 de febrero de 1873, fecha en que fué proclamada la primera

República española, transcurrieron tres años y cuatro meses. Tiempo durante el cual nuestra patria se vió convertida constantemente en escenario de las más sangrientas gestas revolucionarias, por las que el pueblo, encendido de generoso liberalismo, dió legiones de héroes y de mártires a la causa de la Democracia.

Angel MARSA

pante alegría. Sola en la vida. Soltera y sola, como se ladraba en un couplet desvencijado que fué popular hace unos años. Soltera y sola pero alegre, dueña, independiente, sagaz, vibrante, todo espíritu, todo inteligencia.

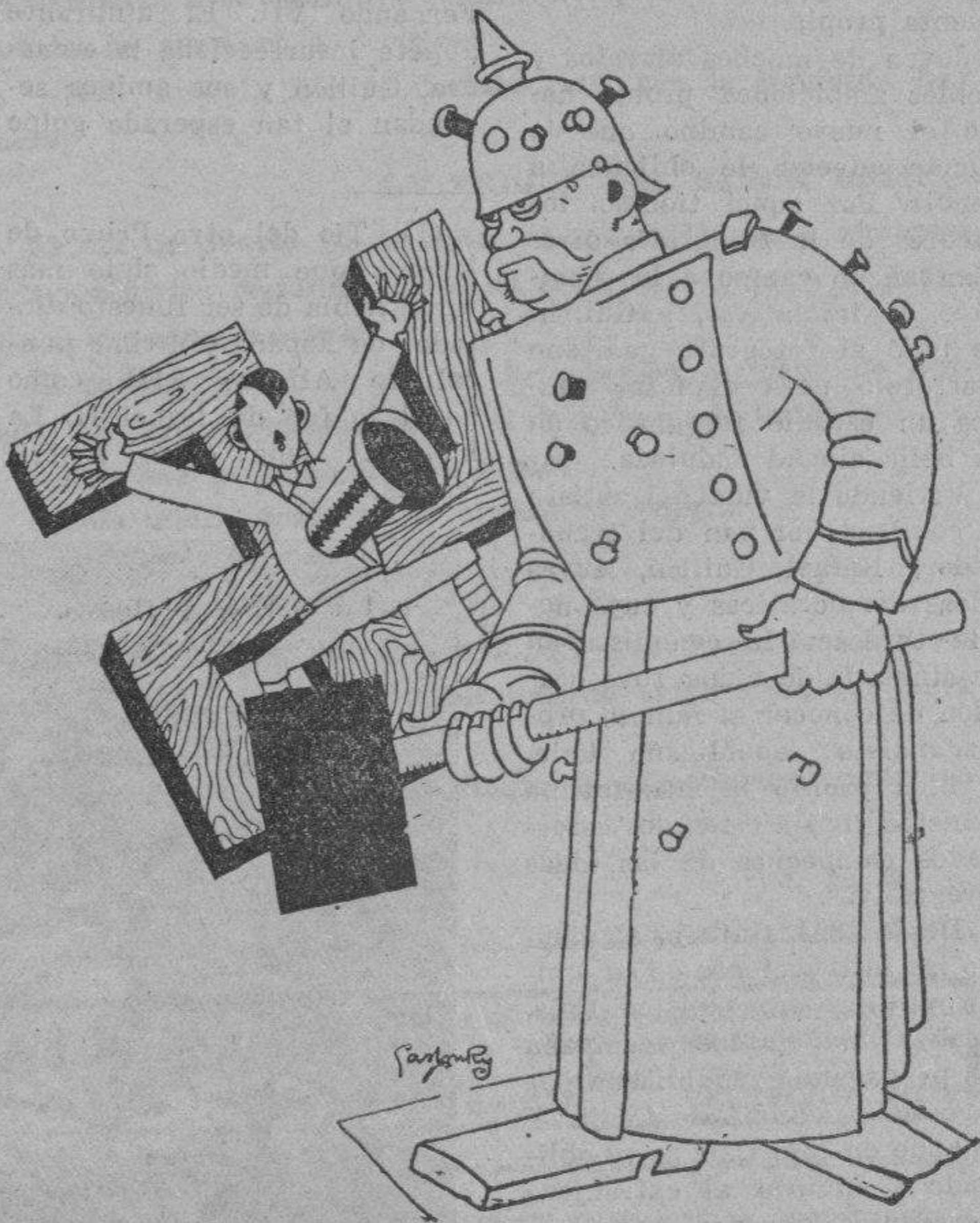
Tomamos el aperitivo con ella y con este ilustre escritor argentino, gloria de sus letras lares y gloria de las nuestras, por fortuna, don Joaquín de Vedia, que cruza por Barcelona con la modestia de quien repugna de elogios, ditirambos y homenajes y prefiere la vida observadora y alejada. Don Joaquín comentaba la actualidad argentina. Alfonsina daba sus razones y exponía hechos. Los dos argentinos producían al espectador hispánico el efecto de dos seres de distinto planeta más que de distinto continente. Hablaban con una vigorosidad intelectual que nada tenía que ver con el meridiano de Madrid. No eran provincianos, ni de Madrid, ni de París. No habían formado su República de las Letras de lo centrífugo, sino de lo centrípeto; la influencia metropolitana europea, sino de su vida egocéntrica; intravagante; de su propia cultura.

Alfonsina partió en la cubierta de un trasatlántico italiano camino de Europa. Al marchar, don Joaquín de Vedia dijo con una amargura humanísima:

—... Y ahí va una sola...

Una sola, una solitaria, pero ¡con qué fuerza anda por el mundo esa mujer inteligente, grave, antimetódica y única! Por eso: sola.

Francisco MADRID

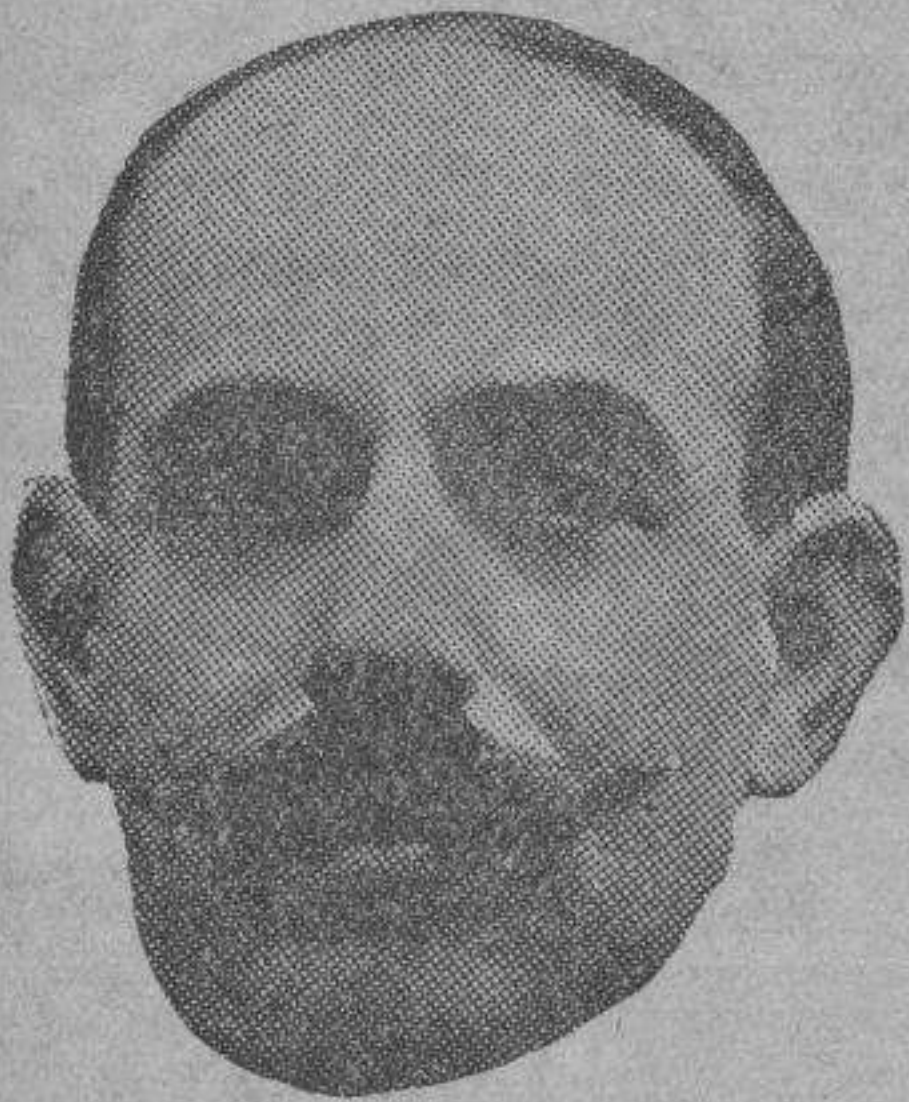


LAS ELECCIONES ALEMANAS. — EL HOMBRE CLAVADO

VALORES DEL PERIODISMO ESPAÑOL

EL DIRECTOR DE «LA LIBERTAD»

D. JOAQUÍN AZNAR



El director de "La Libertad", de Madrid, don Joaquín Aznar, gran periodista y consecuente hombre de izquierdas

OFRECE el periodismo español contemporáneo cuadros ejemplares y admirables de austeridad, de romanticismo profesional y de sentido de la responsabilidad ante las horas históricas que los españoles vivimos y vive el mundo.

Los hombres libres de sectarismo; los que saben reverenciar la verdad allí donde la encuentran, forzosamente han de experimentar un impulso justiciero que les lleve a proclamar francamente el idealismo, la abnegación de la mayor parte de los trabajadores de la pluma, que ya es sabido sienten una alegría extraordinaria tejiendo las alas de la fama ajena, para encontrarse, al final de la vida, con que en el hogar propio falta casi todo.

Uno de estos periodistas, un cerebro digno de la elevada misión que incumbe a un periódico moderno en estas horas de lamentables confusionismos, es el director de "La Libertad", de Madrid, don Joaquín Aznar, traído a estas columnas de LA CALLE hace poco por la pluma justiciera de Benjumea Román.

Sinceramente, fervorosamente compenetrado con las ideas democráticas, por ellas viene luchando desde hace muchos años, en un generoso impulso tan perseverante como callado, tan desinteresado como fecundo, para la renovación de nuestra política. Con una fe inquebrantable en el fruto de esta siembra espiritual, don Joaquín Aznar no

ha tenido un instante de vacilación en cuanto al camino que debía tomar el periódico por él encauzado.

Cuando la voluntad de los más decididos flaqueaba y la cobardía colectiva aguantaba la Dictadura, autorizando a creer que de España se había alejado toda noción de virilidad, conversar con don Joaquín Aznar suponía recibir una confortadora inyección de optimismo en cuanto al derrumbamiento estrepitoso del tabladillo que había levantado el alegre jerezano.

El sometimiento a la escuela del dictador de muchas de las hojas diarias que ahora sostienen un sospechoso afán por mostrarse defensores de la República, no entibió el entusiasmo libertario del señor Aznar. Algunos de los periódicos que hoy se atropellan por situarse a la diestra gubernamental, estimaban antes muy desplazado de la vida española el régimen republicano. En vez de fecundar la rebeldía en la conciencia de los lectores, les llevaban por zonas de bagatela, con informaciones de tanto poder espiritual como las de preguntar a las señoritas primeras, segundas y terceras tiples sus trascendentales opiniones sobre las mejores esponjas para el baño o los medios más rápidos para adormecer al viejo de tanda.

No fué esta la conducta de "La Libertad". Este periódico todo, pero de manera especial la página primera, constituyó en el período dictatorial, el baluarte más firme contra el arribismo político, iluminando al mismo tiempo el camino a seguir.

—¡Siete veces ha nombra-

do a Thiers!—decía un bigarudo con pretensiones de humorista en "La Gaceta del Norte", de Bilbao, mencionando algunos de los artículos publicados en "La Libertad" por el hoy ministro de Agricultura, don Marcelino Domingo.

—¡Pero este Albornoz! ¿Cuándo dejará a un lado la canción de las Cortes de Cádiz?—rumiaban los valientes del somatén y la francachela.

—¿Para que pretenderá Barcia que los españoles se incorporen a las reservas espirituales del mundo? ¡Ganas de perder el tiempo! A nosotros nos basta con la fuerza de Primo de Rivera—comentaban, burlescamente, los bien avenidos con aquel desbarajuste.

Y ninguno de los detractores comprendía—en su relación ideológica—la firmeza de las ideas de Marcelino Domingo, de Alvaro de Albornoz, de Augusto y Camilo Barcia, de Pedro de Répide, de Luis de Tapia, de Gabriel Alomar, de Antonio Zozaya, etcétera, firmeza que les llevaba a insistir, hasta parecer pesados, en sus teorías del Gobierno futuro.

Y en horas en que los articulistas sentían una desagradable sensación de trabajar baldíamente, don Joaquín Aznar, con su entusiasmo y su fe en el triunfo, desvanecía todas las sombras. Y otra vez sus compañeros se lanzaban a minar el Poder dictatorial.

Así como el árbol hunde sus raíces en la tierra y sabe, nutridos en ellas, a otros brotes que lucen a su alrededor, de igual manera el inteligente y austero periodista que es Aznar hunde su personalidad

dentro de "La Libertad", viendo todas las mañanas florecida su idea en las distintas secciones del periódico. La culta y animosa Redacción refleja magníficamente el espíritu del señor Aznar. La labor de éste se caracteriza por un gran respeto al pensamiento ajeno y una claridad plena al juzgarlo.

... ..

Vaya por adelantado que yo no creo, ni poco ni nada, en la eficiencia de los banquetes como premio a una labor ininterrumpida. No concedo a dichas manifestaciones categoría de meta final; pero con la misma franqueza declaro que todos los profesionales del periodismo y de las letras en general—menos las de los bancos—deberían reunirse frecuentemente para confraternizar y establecer una muy necesaria soldadura entre la familia periodística, hoy no todo lo unida que fuera de desear.

No es el banquete la recompensa final para el que ha dedicado toda su vida a vitalizar todos los resortes de la prosperidad nacional; pero es indudable que esas reuniones proporcionan unas horas de grata camaradería, sobre todo cuando el obsequiado no buscó el obsequio.

Convencido de esto, si mi sinceridad justiciera tuviera la virtud de prender en los lectores, propondría esa fiesta compañeril en homenaje a don Joaquín Aznar.

Y me dirigiría primeramente a los ministros de Justicia y Agricultura, señores Albornoz y Domingo; al delegado del Gobierno en el Consejo Superior Bancario, don Augusto Barcia; al independientísimo e inspiradísimo Luis de Tapia, a los señores don Darío Pérez, Palomo, "Heliófilo", Díaz Fernández, Giménez de Asúa y a tantos otros conocedores de los que verdaderamente trabajaron para traer el régimen que disfrutamos...

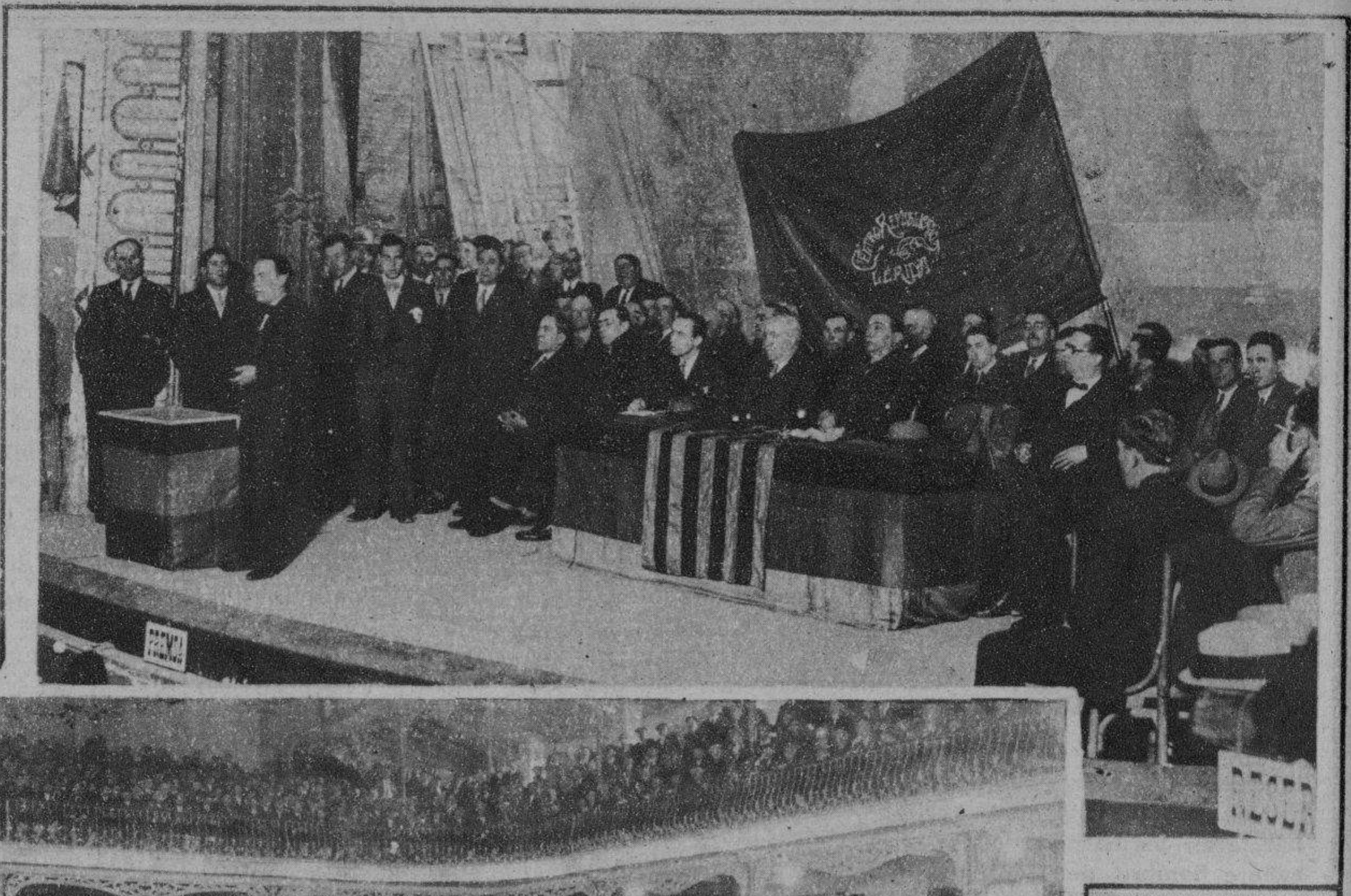
¡Y si alguien creía la propuesta inspirada por otros móviles que los de la justicia, pues..., pues peor para él!

Francisco CAMES

Oviedo, marzo 1932.

Advertimos una vez más a los colaboradores espontáneos que, sintiéndolo mucho a causa del abrumador número de trabajos que se nos remiten sin haberlo solicitado, no nos es posible devolver los originales ni mantener correspondencia sobre ellos.

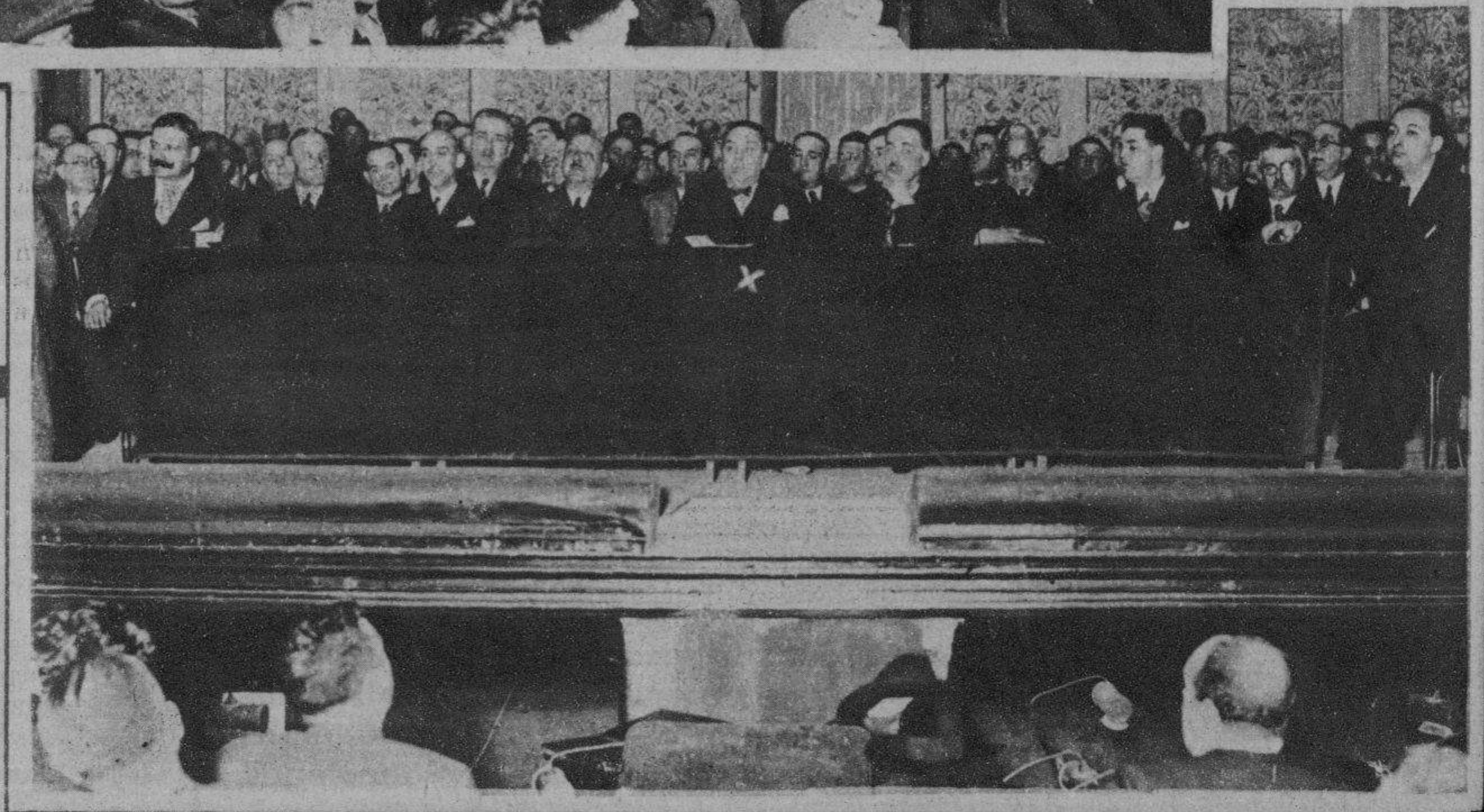
Mitines del Partido Radical



Lérida. — Presidencia del mitin que, con enorme entusiasmo y extraordinaria concurrencia, celebró el Partido Radical de esta, en el Teatro de los Campos Elíseos (Fot. Corbella)

La concurrencia

Zaragoza. - Mitin Radical Socialista, presidido por el ex ministro, señor Martínez Barrios (X), celebrado en el Teatro Principal. - (Ft. Barrera)



APUNTES PARA LA HISTORIA

DE SAGUNTO AL 14 DE ABRIL

NO erró Mateo Morral eligiendo a don José Nakens para que éste lo amparara. El director de "El Motín", aun comprendiendo la magnitud del crimen cometido por el anarquista catalán, sin influir en su espíritu, en absoluto, las doctrinas del ácrata y desprendiéndose totalmente de las propias, sólo vió en el hombre que iba a pedirle auxilio a un semejante que necesitaba de él y, como solía hacer con todo el que llegaba a la redacción de su periódico en demanda de ayuda, prestósele a Mateo Morral sin medida y olvidándose completamente del delito que con ello cometía.

Gracias a la heroica hidalguía de Nakens, Morral pudo cambiar sus vestidos de "gentleman" por los de simple obrero y marchar de Madrid con unos cuantos duros en el bolsillo. Pero a pesar de su atuendo, su distinción se salía del marco de la blusa de mecánico y el disfraz se hacía visible. Sus manos también lo delataban, manos finísimas y cuidadas, de forjador de ideas, que, aun tiznadas y sucias, inmediatamente se veía que eran manos delicadas, manos de intelectual.

Y sus manos y la blusa de mecánico se encargaron de delatarlo. En una de las primeras estaciones del ferrocarril de Madrid a Barcelona, el anarquista saltó del coche en que viajaba al andén, con la intención, probablemente, de conocer cómo era comentado el crimen que había cometido. Y en el acto fué sospechoso a unas sencillas campesinas, que se encargaron de llamar la atención sobre el extraño sujeto a unos guardias jurados que habían acudido a la estación a la llegada del tren.

En cuanto Morral se sintió espiado con desconfianza por las gentes que habían en el andén perdió toda su serenidad y al oír a su lado comentarios desfavorables al atentado quiso defenderse, sin poder contener la ira que los mismos le producían. Como es natural, su actitud llamó la atención y, al ver que se había delatado con ella, echó

XIV

Muerte de Morral y procesamiento de Nakens y Ferrer

a correr, huyendo en dirección a unos cercados que habían próximos a la estación.

Los guardias jurados salieron en su persecución y el anarquista disparó contra ellos, matando a uno e hiriendo a otro. Después Morral volvió el arma contra sí, disparándose un tiro en el corazón, que le produjo una muerte instantánea.

Para evitar crueles y despiadadas persecuciones a inocentes, don José Nakens se presentó a las autoridades, confesando haber protegido al autor del atentado de la calle Mayor. Y a pesar de la elocuentísima defensa que hi-

zo del procesado el abogado republicano Menéndez Pallares, el veterano periodista fué condenado a nueve años de reclusión, si bien después se le indultó de la pena impuesta por los Tribunales.

Por haber pertenecido Mateo Morral al cuerpo de profesores de la Escuela Moderna, y por creer las autoridades que el director de la misma estaba complicado en el atentado, fué también procesado Francisco Ferrer Guardia, el cual salió absuelto gracias a la defensa que de él hizo el abogado republicano señor Barriobero.

En este mismo año de 1906,



Don Francisco Cambó, uno de los más entusiastas partidarios de la Solidaridad Catalana

las fuerzas políticas de Cataluña se agrupan y la Solidaridad Catalana, sin tener en cuenta los ideales de los distintos partidos políticos que la integran, dándose el caso, único en la historia política de España, en que carlistas, tradicionalistas, republicanos de la Unión, regionalistas, separatistas y monárquicos catalanes formaran todos un solo frente.

Ante la Solidaridad Catalana, sólo hubo un político al cual ésta no pudo absorber: don Alejandro Lerroux. Todas las demás fuerzas políticas de la región fueron asimiladas por aquel enorme "trust" y puestas a su disposición.

La actitud de Lerroux estaba justificada. El señor Lerroux no podía olvidar que los catalanistas habían tratado siempre de presentar el republicanismo catalán como una plaga adventicia e impropia de la región cuyos destinos quería señalar la Solidaridad. Y comprendiendo que la Solidaridad restaría fuerza al partido republicano catalán, desfigurando la trayectoria histórica seguida por el republicanismo en Cataluña, el cual tenía una tradición gloriosa que forjara en el movimiento revolucionario de 1868 y en el establecimiento de la República en 1873, no quiso prestarse a entrar en componendas que sólo servirían para perjudicar el prestigio de los republicanos catalanes, y se puso frente a la Solidaridad Catalana.

Por otra parte, los catalanistas querían la absoluta abstención de los ideales propios de cada partido que formaban la Solidaridad, pro-



Don José Nakens bajando del coche celular para presentarse ante el Tribunal que debía de juzgarlo

DIVAGACIONES

RUSIA NO ES EL COMUNISMO

NI trato de atacar a la doctrina de Marx ni de defenderla. Todas las doctrinas me parecen respetables y las cosas respetables no caben en unas simples divagaciones, como estas.

Así, trato únicamente de protestar contra algo de lo que pasa en Rusia. Y para ello, necesitaba, ante todo, escribir esas palabras del título: «Rusia no es el comunismo».

**

Diariamente, la Prensa no refiere como familias enteras de emigrantes rusos—de emigrantes que no llegan a serlo—caen en las fronteras, atravesadas por las balas de los soviets. Ante ello, el espíritu humano se rebela y el hombre medianamente amante de la justicia se indigna.

Hace algún tiempo, tuvimos ocasión de comentar otro telegrama de Prensa por el que se daba cuenta de una disposición dictatorial que obligaba a todo ruso, que en funciones diplomáticas — de diplomacia oficiosa u oficial — hubiese de salir del territorio de la U. R. S. S., a dejar en rehenes a sus hijos.

Decíamos, a este propósito, que la medida, sobre absurda, nos resultaba inhábil, ya que, mientras los propagandistas de la dictadura roja se desgastaban en supremos esfuerzos por dar a entender al mundo que Rusia es el paraíso de los trabajadores, la disposición oficial venía a decir claramente que en Rusia se vive mal. ¿Cómo, si no, se haría necesari-

ria tal medida? Porque exigir hijos en rehenes en el lugar de donde haya de marcharse es lo mismo que temer que no vuelva a ese lugar, si una razón tan poderosa como la propia sangre no lo atrae. Y cuando en un lugar se ha vivido bien, se

vuelve a él espontáneamente y con mucho gusto.

Ahora, las matanzas de pobres gentes que intentan salir de Rusia, vuelven a poner de relieve la inhabilidad de los dirigentes soviéticos.

Si nuestro país es la arcadia,

dejad que emigren cuantas personas quieran; tan pronto como hayan salido de nuestro dominio, se convencerán de su error y volverán a vosotros. Y volverán, diciendo al resto del mundo que en el resto del mundo la vida es insoportable; que la vida soportable es únicamente la que vosotros les dais. Y, si vuestro país no es arcadia (en nombre de qué derecho asesináis a quienes no quieren sufrir el hambre de que no habéis sabido o no habéis podido liberarlos?)

**

He aquí como una cosa es el programa y otra el procedimiento. He aquí como en nombre de la paternidad se traspasan corazones hermanos; he aquí como los enemigos de las fronteras, los que no tienen ni reconocen otra patria que el mundo entero, comienzan por manchar de sangre—de rojo—los límites de su territorio, para que se conozcan mejor esas fronteras que, de palabra, tratan de borrar.

**

Ya sé que no faltará quien, como en otra ocasión, me tache de reaccionario. Si reaccionario es aquel que no ve con serenidad de espíritu las injusticias dictatoriales de Italia, de Portugal, de Rusia, de todas las dictaduras, yo lo soy. Y no es lo malo que lo sea yo. Lo grave es que lo somos todos los que por odio a las dictaduras hicimos posible que España destruyera un trono.

Feijóo y TORRES



1.º DE ABRIL

Hoy comienza abril,
querido lector...
abril, el gentil,
que de cosas mil
es evocador.

—
Abril, mes que es
histórico mes
para el patrio anal
(y eso que después
le han dejado mal).

—
Hoy comienza abril
el de la elección
que destronó a un vil
e hizo una nación
liberta y civil.

—
Saludémosle
con gesto cordial
como a héroe que fué,

en esta hora de
balance anual.

—
Y tras la expresión
cordial y cortés
de salutación,
con que mi canción
saluda a este mes,

—
yo invito a ese Juan
llamado Español
a que siga el plan,
sin hacer fin-flan
ni tumbarse al sol.

—
Para que al llegar
otra vez abril,
yo pueda cantar
completo triunfar
de un gesto viril.

EL LOCO CANTOR

pugnando tan sólo por los del grupo dirigente, que en su mayoría eran separatistas. Y Lerroux representaba, con su partido, la semilla revolucionaria que debía transformar a España, revolución que nadie más interesados que los catalanistas en que no se produjese, puesto que la mayoría de los componentes de la Solidaridad eran conservadores y reaccionarios.

Con este motivo, la ira de los catalanistas cayó con todo su furor sobre el actual presidente del partido radical, cuya fundación data de entonces. No hubo arma que la Solidaridad no utilizara para



Don Nicolás Salmerón, junto con otros componentes de la Solidaridad Catalana, presidiendo un acto político

menguar el prestigio de Lerroux, saliendo al fin el caudillo de los republicanos catalanes incólume de todo el

cieno que los separatistas le arrojaron durante aquellos días de apasionada lucha política.

Y el señor Lerroux siguió su camino hacia la República que hoy nos rige, y la Solidaridad perdió en poco tiempo toda su aparatosa exterioridad, extinguiéndose tras un breve estallido como una pompa de jabón.

Amadeo de la FUENTE

LA CORRESPONDENCIA
ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",
PLAZA DE CATALUÑA,
NUMERO 9, 2.º, 2.ª
BARCELONA

MONTJUICH

y III

LO QUE SERÁ

PRECISA todavía un gran despilfarro de imaginación para medir lo que será el Montjuich futuro de 1950.

Antes de lanzarnos a esta fantasía lo hemos recorrido de punta a punta, haciendo acopio de impresiones que puedan sugerir al lector el mañana magnífico de la montaña.

Y luego que, en Barcelona todo puede ocurrir con la celeridad de las mil y una noches. ¿No vimos muchas veces ejemplos extraños de esta colaboración de Aladino?

* * *

La crisis que sufría Barcelona como resultado de la crisis del mundo fué agravándose con el cambio de régimen hasta que, consumida por su misma intensidad, a los dos años advino una época próspera de gigantescos negocios. El dinero, cada día más valiente, se empleó en empresas humanitarias perfeccionadoras de servicios públicos: la poderosa palanca del ahorro acumulado fué aplicada a finalidades trascendentes, como la de remediar la urgencia del vitalísimo problema de la vivienda para la clase trabajadora.

Fué entonces cuando la montaña civil y ciudadana experimentó una radical transformación, plasmando en realidad el sueño de los buenos barceloneses. La piqueta demoledora abatió las murallas del Castillo por donde paseaban su tedio los centinelas. Los derribos enterraron las barracas donde se hacinaba gente maleante; los merenderos sórdidos en que se refociló el barrio canalla de la ciudad.

Y otro Montjuich totalmente ajeno al antiguo surgió ennoblecido por barriadas obreras combinadas con parques, en cuyo conjunto hay unidad estética y unidad espiritual.

* * *

La montaña, por doquiera se mire, está poblada toda ella de alegres viviendas coquetonamente escondidas entre un ejército de pinos que inyectan salud. Hay casitas humildes, pero limpias y cómodas, erizadas sus paredes de rosales, y con el correspondiente huertecillo, donde se crían frutales y hortalizas,

que crecen exuberantes, y hay también fincas espléndidas y suntuosas sobre las que proyectan los árboles una sombra amplia y refrigeradora.

La mayor parte de las edificaciones las ocupan empleados modestos que, en busca de un tranquilo bienestar a pleno sol y al aire libre, huyeron con los suyos del infierno de la ciudad, donde vivían aglomerados con otras familias obreras, en locales infectos y oscuros, con un absoluto olvido de todos los preceptos de la higiene.

Los habitantes de estas residencias montañesas, más afortunados que Shakespeare que se conformaba con ver en Londres, ya que no el mar, los mástiles de las galeras atracadas en el Támesis, tienen a sus pies la gran pista del voluptuoso Mediterráneo. Voluptuoso hemos dicho, ya que nada hay como dejarse conducir de la fantasía por rutas ignoradas, mientras sentados a la puerta de la casa, pequeña y blanca, o tendidos bajo los pinos, nos acaricia una brisa saturada de sal y de yodo y los ojos se entornan viendo alejarse las naves por el bello infinito del horizonte.

Si a esto añadimos que Montjuich es el punto de solaz y esparcimiento de los barceloneses que lo han convertido en saludable paseo festero y popular por su atractivo de frondas y jardines, de fuentes y terrazas que son como balcones que nos asoman a la vida populosa y bullente del puerto, a la obra ciclópea de la escollera, a la esmeralda del Prat del Llobregat, al moderno paseo marítimo con la elegancia de sus edificios y de su avenida magnífica y rutilante, tal como nuestra imaginación la había acariciado muchas veces allá en los tiempos de Maciá y Aguadé; al panorama grandioso de la urbe, coquetona en sus afueras, erizada de rascacielos en el centro, industrial y tormentosa en sus arrabalas; al espectáculo que brindan las lejanas montañas de Collcerola, San Pedro Mártir y el Tibi-

dabo que cierran el cráter del fantástico volcán truncado hacia el mar que parece Barcelona, se comprenderá el privilegio de ser ciudadanos de este Edén maravilloso.

* * *

Como la distancia es factor insignificante si el coste, el tiempo y la comodidad del recorrido tienen solución satisfactoria, la altruista empresa que construyó el Funicular, el Parque Maricel y las alegres barriadas obreras, no ha vacilado en establecer unos módicos abonos mensuales de diez pesetas para que puedan efectuar cuantos viajes quieran los que, por necesidad de la profesión, precisan trasladarse varias veces al día a la ciudad. Cinco minutos invierten en el viaje desde la montaña a la estación del Liceo y viceversa: quince hasta las barriadas de Gracia y San Gervasio. Imposible más rapidez, economía y comodidad.

Funciona, además, el Funicular aéreo que une a Montjuich con la Barceloneta y el Tibidabo. Se impuso, por fin, la conveniencia del público a la competencia que se hacían dos empresas recreativas, imposibilitando mejoras tan trascendentes como la de poder cruzar rectos, seguros, sin el ajetreo de torbellino del aeroplano, por encima de las actividades, de las agitaciones y de las ansias que se derraman por las grandes vías de nuestra tumultuosa urbe.

Para las edificaciones de Montjuich se han tenido presentes cuantas particularidades aconsejan los cánones de la higiene y las disciplinas del ornato. Ninguna casa puede exceder de dos pisos. De una a otra ha de quedar, por lo menos, un espacio de tres metros para que no se quiten entre sí el sol ni la vista del paisaje.

Otras medidas de gran acierto son el agua corriente y sin tasa; el moderno sistema de alcantarillado; las cooperativas de consumo; las escuelas al aire libre que tonifican a la niñez y queman

con baños de sol su tristeza; el grandioso campo de deportes; la piscina pública, etcétera., sin olvidar el Maricel que despliega el encanto rededor de sus atracciones, devolviéndonos la alegría infantil.

Junto a notas originales de gran modernismo, hay otras de gracia primitiva y de poesía tradicional: así los pozos de agua cristalina y fresca, ahondados en la roca viva, que traen a la memoria el pasaje bíblico de Jesús hablando largamente con la Samaritana, y las venerables higueras centenarias, el árbol más genuinamente típico de nuestras costas. A la sombra de estos árboles sagrados, que son como la representación de la catalanidad auténtica, indígena y substancial, se bailan sardanas todos los domingos, teniendo a la espalda el santo mar Mediterráneo y delante Barcelona, con la audacia de sus chimeneas y de sus rascacielos o el incendio de sus millones de luces que le dan el aspecto fantástico de un cielo imaginario.

* * *

En la cima y en las laderas, Montjuich canta una oda al progreso. ¡Qué lejos ya su antigua zona polémica, su hosco y amenazador castillo, sus yermas y rojizas tierras cubiertas de retama, sus laderas peladas, merenderos sórdidos, barracas misérrimas, caminos pedregosos, agrias barrancas y, sobre todo, su cementerio tristísimo, disimulado ahora por una cortina de verdura!

Las gentes han ganado en sensibilidad. Y como hay hechos de la historia que marcan el ritmo intenso y acelerado que en la vida de un pueblo acusa la presencia de un hombre extraordinario, se empieza a hacer justicia a los que intervinieron en su realización.

A la sombra de los árboles, bajo el canto de los pájaros, se alza ahora el monumento que perpetúa la memoria de un hombre vivo todavía. Un poeta escribió en el frontis:

"Al patricio catalán don Juan Pich y Pon, libertador de toda esta naturaleza captada y embellecida: al hombre que supo ver en la huraña y desecada sequedad de

EJEMPLOS

FERNANDO NOZIERE Y SUS SUCESORES



FERNAND NOZIERE
vu par André Rouveyre en 1905

YA sé yo que los sucesos de la vida literaria importan ahora aquí muy poco. Así, el centenario de Goethe ha transcurrido con una apacible frialdad. Esto es empeñarse en atribuir al cambio de régimen demasiosa importancia. Bien es cierto que la literatura no necesita en España de nada de esto para que no le importe nadie. Y puede ser que seamos nosotros los que tienen razón. Pero, en todo caso, es lamentable. En realidad, los florecimientos de la literatura y aun de todas las artes suelen coincidir con un estado de decadencia, estado este al que

Montjuich los verdinales de la poesía soterraña.

Barcelona, agradecida, le rinde franco homenaje de admiración."

Junto al gesto resplandeciente de dignidad que tiene Pich en efígie hemos evocado otros tiempos de luchas estériles, cuando este hombre que vive ya para el futuro supo sacrificar su propia personalidad en aras de un altruismo desinteresado.

Enrique AVEGA

siempre acompaña una terminante hiperestesia de la sensibilidad. Lo que aún está por saber es si este estado realmente enfermizo es anterior o posterior a los desahucios. Es decir, si es ésta la que origina la hipérbole de la sensibilidad o la sensibilidad desproporcionada la que conduce a la decadencia.

Pero, en fin, en nuestro caso no coinciden. Lo cual, en resolución, no hace sino agregar a nuestra historia una rebeldía más.

**

Bien. Pues en estos días hace un año que murió Fernando Nozière, el gran autor francés. Exactamente el señor. Bien es cierto que los 25. Bien es cierto que los he tenido ocasión de hojear, tampoco dan al aniversario gran importancia. Y no obstante, la labor de Fernando Nozière ha sido enorme.

Yo tengo, personalmente, un gran afecto a Fernando Nozière. Es posible que más afecto que a su obra. Y ello es así a fuer de español. Porque este hombre tiene una vida tan distinta a la de los otros autores franceses de su fama, como, semejante a la de los españoles que escribían comedias inteligentes. Por fortuna para nuestros vecinos, el caso de Nozière no se da todos los días. Me refiero, al hablar así, a que ha muerto pobre. Para pagar los gastos de la operación que le llevó al sepulcro y esas horribles imposiciones de una tumba decorosa y un entierro digno, tuvo su viuda de en-

ajenar los derechos de autor de todas sus obras.

Para Nozière, el teatro no fué nunca más que eso: Teatro. Teatro sencillo, como su persona, vinculada a una chalina azul con lunares blancos y como su vida de hombre que va todas las noches al café, pero sin estar rodeado de la circunferencia de una tertulia en la que cada concurrente significa un adjetivo, que es lo mismo que decir una parte de la adulación común. Puede que este modo de ser, al margen y aun enfrentado con el que es usual y corriente, determinaron su pobreza.

Pero Nozière ha sido el último autor francés con tal perfil. Ahora bien, ya que aquí no nos hemos ocupado del aniversario de su muerte, sin duda porque en el aspecto sentimental no nos afecta y en lo literario no nos importa, si hemos debido hacer un comentario a una comedia que acaba de estrenarse en París. Llámanse "Le Delta". La han escrito dos autores jóvenes: Pierre Descanes y Etienne Gril. Ya sé yo que en el fondo a mí no me incumben estas cuestiones, ya que LA CALLE tiene en París un redactor, grande amigo mío, al que no quiero adjetivar, porque ni él lo ha menester, ni yo gusto de ello, ni sería elegante. Pero a pesar de todo, ha incurrido hasta ahora en la misma omisión que los demás. Bien es cierto que éste, a lo menos aquí, no quiere hablar, según mis noticias, de más

espectáculos que los que le ofrece la calle, haciendo así honor a nuestro frontispicio.

**

Pues bien, la comedia de que se trata no es sino una afrentosa inculpa dejada caer sobre los extranjeros en Francia. En la comedia intervienen un grupo de personas excelentes y dos terminantes sinvergüenzas. El grupo de personas excelentes es, naturalmente, francés. Pero de los dos granujas que en ella aparecen, el uno es italiano y el otro es griego. Menos mal que por esta vez no nos ha tocado a los españoles servir de punto de referencia en cuanto a la inferioridad de los extranjeros.

Pero en fin, después de todo se trata de una comedia sin valor de dos autores sin personalidad y de un teatro sin historia. Más vale así. Pero no por eso deja de plantearse en la comedia la posibilidad de unas calidades humanas vistas por un francés. El francés y particularmente el de París, se figura que Francia no es una nación, sino un continente y que los franceses constituyen no un pueblo sino una raza.

**

Claro que la culpa la tiene el resto del mundo. Hasta que se haga público que el deslumbrante París contemporáneo no es obra suya. Lo hizo Hanssmann como ya va sabiendo mucha gente. Y Hanssmann era alemán.

GIL ALONSO

la calle

Boletín de suscripción

D. que vive en
calle de pueblo de
provincia de se suscribe por
a **la calle.** Firma

Remítase este Boletín a la
Administración de LA CALLE,
Pl. Cataluña, 9.—BARCELONA

TEMAS SOCIALES

LA EFICACIA DE LOS JURADOS MIXTOS DEL TRABAJO DEPENDE DE LA SINDICACION OBLIGATORIA, PATRONAL Y OBRERA

EL Parlamento ha sancionado las leyes de Jurados Mixtos del Trabajo, de la Jornada de Trabajo y del Contrato de Trabajo. Tres leyes muy interesantes que recogen todo cuanto se ha dispuesto con respecto al intervencionismo del Estado en los problemas sociales, desde hace treinta años, y que dan la mayor legalidad posible, después de modificarla ligeramente, a la labor del señor Aunós relativa a los Comités Paritarios y al Código del Trabajo.

Pero, no obstante tal aprobación por las Cortes de las citadas leyes y a pesar de la meritísima actuación, en este asunto, del ministro del Trabajo y Previsión, señor Largo Caballero, y del vivo interés que demuestra para encarrilar por las vías legales los conflictos entre patronos y obreros, tenemos la convicción de que no tendrán dichas leyes la eficacia debida, porque no se ha realizado, precisamente, lo que más puede contribuir a que no sean letra muerta—como lo son ahora, en la mayoría de los casos—las Bases de Trabajo y demás acuerdos de los organismos paritarios.

Hasta aquí, tanto el Gobierno de la Dictadura como los que le siguieron en el régimen caído y actual de la República—y al referirnos a los Gobiernos queremos aludir a los ministros del Trabajo de los mismos—no se han preocupado más que de acoplar y estructurar leyes, y de trazar normas para el desenvolvimiento de la vida social en lo referente a las relaciones entre el capital y el trabajo, olvidándose, en cambio, de lo más esencial y preciso, que es el buscar la fórmula para que forzosamente tengan que ser llevados a los Jurados Mixtos los conflictos e incidentes que se planteen en cada oficio o profesión y para que no tengan validez legal otras Bases de Trabajo que las acordadas

y aprobadas por los citados organismos.

Y esto se lograría de un modo que no ha pasado, sin duda, inadvertido al ministro del Trabajo actual, pero que no ha creído oportuno llevarlo a la práctica, por entender, quizá, equivocadamente, que perjudicaría a la organización obrera a que pertenece. Nos referimos al acuerdo de sindicación obligatoria, patronal y obrera, por oficios. Si se aprobara una ley en tal sentido, sería el más acabado complemento de las otras leyes promulgadas para el intervencionismo del Estado en las cuestiones sociales, y acabaría con las luchas que se producen entre los distintos Sindicatos y la Unión General de Trabajadores.

Con la sindicación obligatoria, patronal y obrera, por profesiones y oficios, tendrían una responsabilidad efectiva ambos sectores y desaparecerían las diferencias y pugilatos que ocasiona ahora el prurito de las representaciones de las distintas organizaciones obreras de tener la hegemonía de los trabajadores y conducirlos y orientarlos en su respectiva manera de ver las cosas.

Seguramente—es una suposición, desde luego—que el señor Largo Caballero no ha intentado siquiera ir a la sindicación obligatoria, que es lo que falta para que no sea tiempo perdido la actuación de los Jurados Mixtos, por temor de anular a la Unión General de Trabajadores. Y en esto—dicho sea con toda consideración—está completamente equivocado el ministro

del Trabajo y Previsión. Mientras exista esa lucha continua, esa especie de competencia entre el Sindicato Libre, la Confederación Nacional del Trabajo y la Unión General de Trabajadores, sobre todo entre estas dos últimas organizaciones, pues la primera quedó casi asfixiada al deasparecer la Dictadura; mientras no se decrete la sindicación obligatoria, y sepa cada profesión u oficio, patronal u obrera, y sus individuos, que tienen unos derechos a su favor y unos deberes que cumplir y, con ellos, una responsabilidad directa y efectiva por las omisiones o abandonos de su obligación sindical, no se conseguirá que actúen con la más completa eficacia y con todo el prestigio de que deben estar revestidos los indicados Jurados Mixtos del Trabajo.

La Unión General de Trabajadores, la Confederación Nacional del Trabajo y todas las demás entidades, obreras o patronales, que estén constituidas o que se constituyan, bien está que funcionen como sociedades de resistencia, como mutualidades, para apoyo y auxilio de los obreros y para tenerlos organizados con objeto de conquistar lo que sea más conveniente a su beneficio personal. Pero de ninguna manera es lógico ni comprensible que tengan una actuación directa como tales entidades para la designación de los vocales de los referidos Jurados Mixtos, porque en este caso continuaremos siempre igual que ahora: La Unión General de Trabajadores acaparando los cargos

de referencia, y la Confederación Nacional del Trabajo, prescindiendo en absoluto de los organismos en cuestión e imponiendo sus Bases de Trabajo y dejando a un lado las de aquéllos, a pesar de tener las mismas un carácter oficial.

¡Y qué Bases! Con solo un botón de muestra podrá hacerse cargo el lector de lo que significan y lo que han de perturbar si se toleran. Tal botón lo tenemos con las que han formulado los enfermeros, enfermeras, mozos y demás auxiliares subalternos de Sanidad, de Madrid, afectos a la C. N. T. En ellas, después de pedir que cesen en sus funciones las hermanas de la Caridad, estipulan que el sueldo mínimo de los mozos y sirvientes será de 3.000 pesetas anuales, más cuatro pesetas diarias por comida y cama y cada cuatro años de servicio 500 pesetas de aumento.

Pues tales exageraciones y absurdos se podrían curar en la forma expuesta. Los Jurados Mixtos del Trabajo han de ser, deben ser, para todos los obreros, pertenezcan a la organización obrera que quieran o tengan por conveniente; y al constituir dichos organismos, como se hace actualmente, se aleja de ellos a muchos que no forman parte de la Unión General de Trabajadores y que serían elementos muy importantes para la adecuada implantación del intervencionismo del Estado en las relaciones entre el capital y el trabajo.

Y esto traerá el fracaso del régimen paritario oficial y muchos disgustos al Gobierno.

Claudio FERRAN

Inserte usted sus anuncios en
LA CALLE y hará negocio

LA CORRESPONDENCIA
ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",
PLAZA DE CATALUÑA,
NUMERO 9, 2.º, 2.ª
BARCELONA

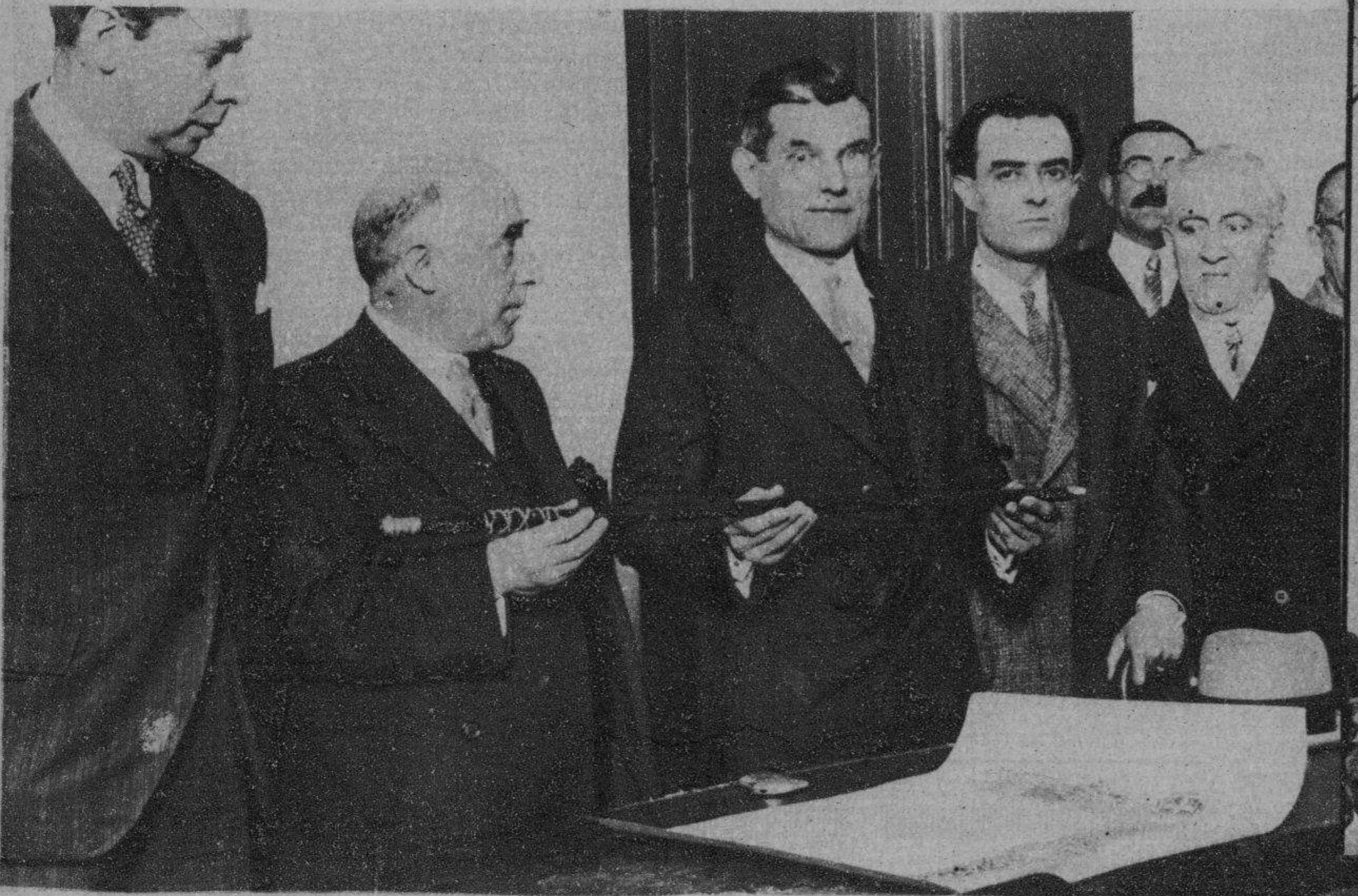


La villa de Blanes
 nombra Alcalde
 Honorario de su
 Ayuntamiento a
 D. Pio Diaz, que lo
 fué efectivo de Jaca
 por designación
 de Fermín Galán



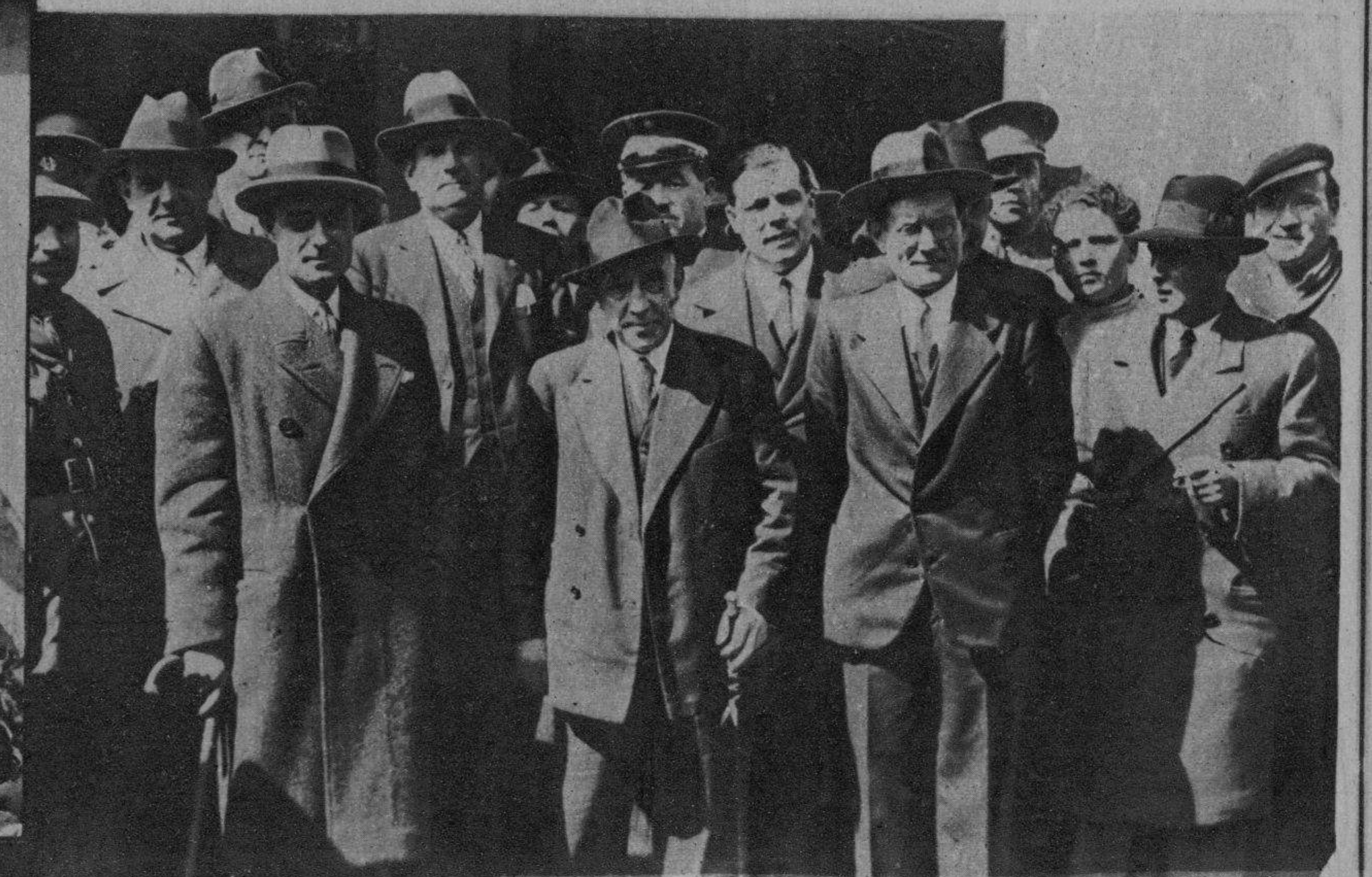
Don Pío Díaz llega a Blanes, acompañado del teniente alcalde de Barcelona, don Jesús Ulled; del diputado a Cortes señor Puig d'Asprer, y del concejal de la minoría radical, don Mateo Ruiz, siendo recibido por el Ayuntamiento y por el pueblo en masa, que lo aclamó entusiastamente

La comitiva, al llegar al Ayuntamiento



El alcalde de Blanes, señor Cisterch, haciendo entrega al señor Díaz de la vara de Alcalde honorario

El señor Díaz, condecorado, desde el balcón principal del Ayuntamiento, a las aclamaciones del público



El homenajado y sus acompañantes, al salir del Ayuntamiento, después del acto. — (Fots. Badosa)

SILUETAS PARLAMENTARIAS

NOS VAMOS

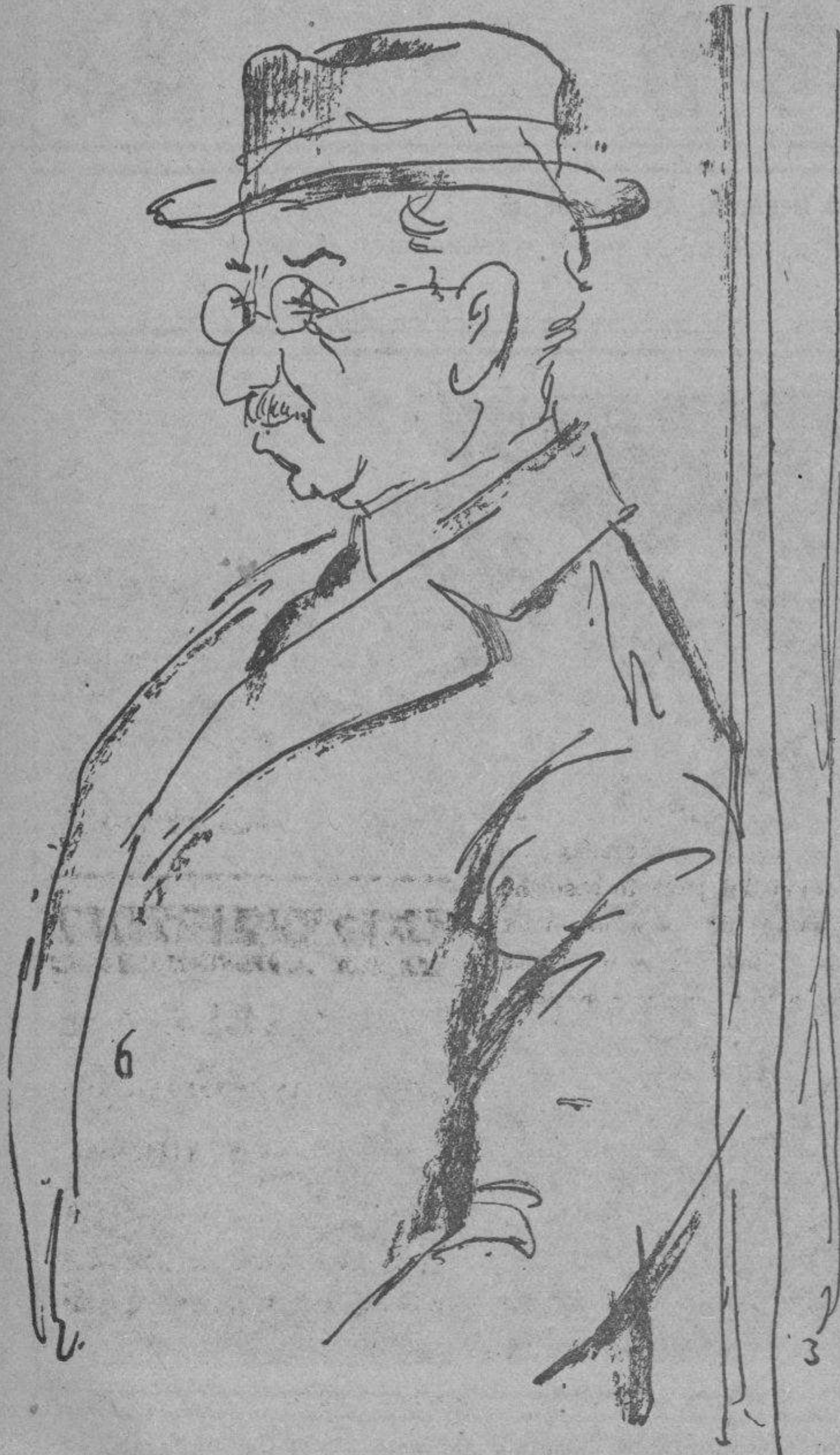
DON Niceto, que es para los españoles de buena voluntad S. E. durante seis años, continúa su norma visitadora, la mejor propaganda de la República, por esos pueblos y provincias. Esta vez se a'aja un poquito de las costas españolas sin abandonar España y la suerte ha querido que seamos nosotros modestos cronistas del andar, al que nos lleva la añición al trabajo y un poco del viejo resabio de trotar mundos, que teníamos olvidado desde hace años. Ya para nosotros el mundo es este pedacito de suelo hispano porque sólo el nos

inspira curiosidad y más cada día. Estamos ensayando un tipo de revolución desconocida en la historia de los pueblos y miramos todas las horas al horizonte para advertir los cambios que cada salida de sol sufre nuestra tierra. Lo que para otros es algo terrible, para el espectador desapasionado y curioso es sólo unas líneas más del capítulo que entre todos escribimos.

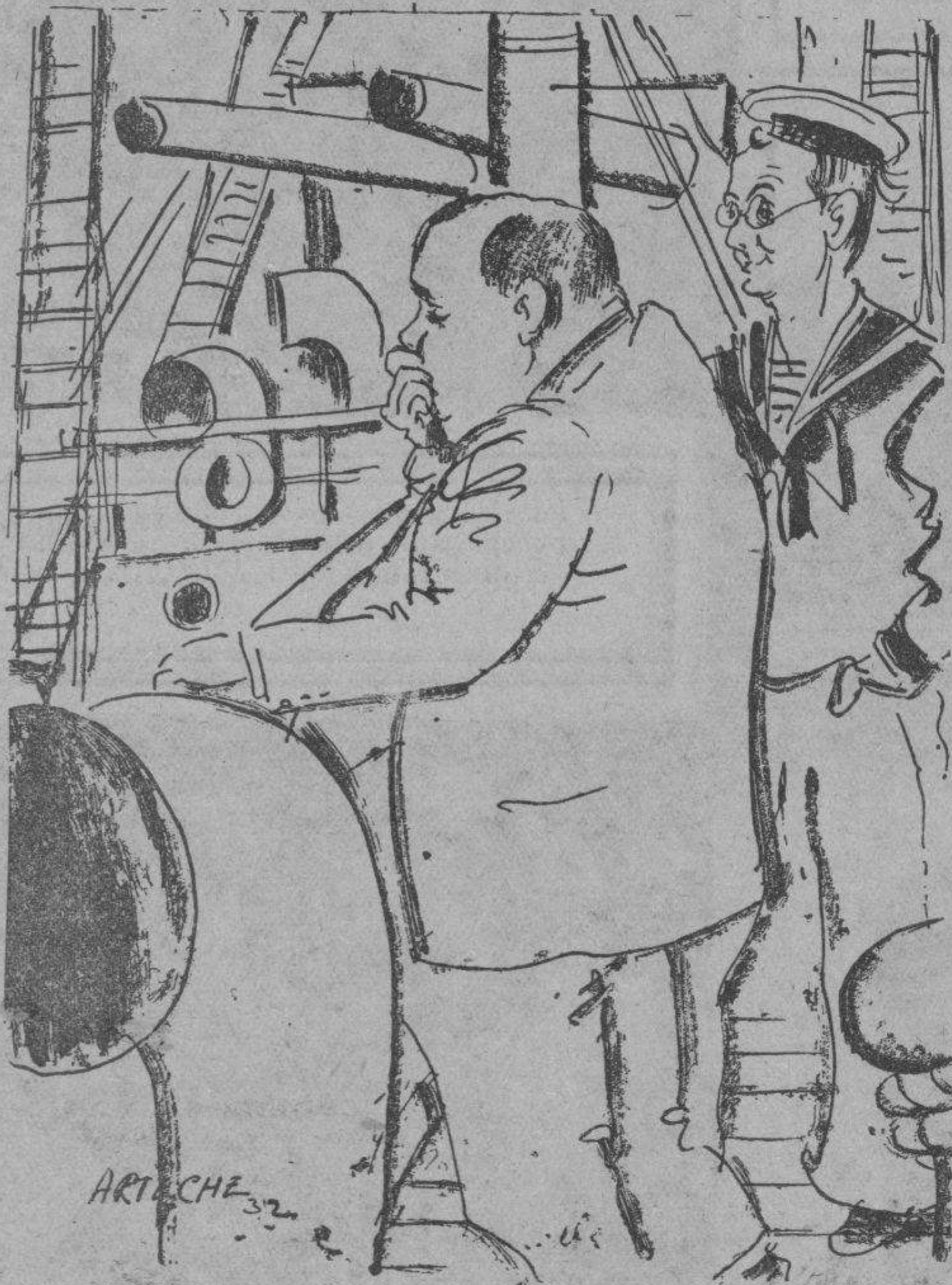
Nos vamos y por una semana queda aquí todo esto de las Cortes que ya nos aburre un poco. Son los presupuestos algo vital pero tan pesadote... Y

luego parece que se han puesto de acuerdo los señores diputados para no entrar más que lo que raya un alfiler en las filas de números y capítulos y nada menos que el de Hacienda se aprobó en horas tres, casi el tiempo que se tarda en leerlo. Nos vamos y por unas horas van a abrirse ante

que es interesante y el Presidente dirá luego al Gobierno de la República cuanto fué el abandono en que las tuvieron otros gobiernos demasiado personalistas. Las islas, en caso de una trifulca guerrera entre las potencias señaladas, quedarían en medio y como golosa base naval envidiable y



ALCALA ZAMORA



PRIETO Y GIRAL

nosotros horizontes azules llenos de luz.

No crea el superficial que este viaje de S. E. es un paseito para airear su tez cobriza demasiado encerrada entre los muros de piedra del Palacio Nacional, que es verdad huele un poco a cortinaje colgado en habitación abandonada. Para mí tiene un mayor significado y un interés poco común.

¡Ahí es nada! Las islas enclavadas en pleno mediterránea y en la ruta que siguen las miradas de Francia y de Italia cuando chocan un poco

tal como están en los momentos que vivimos, con un gesto de los beligerantes dejándonos por el sólo hecho, además de en ridículo y en trance de perder el mejor florón de la República y unos miles de hermanos, metidos en el lío internacional por no haber sido un poco previsores y habernos hecho respetar un tanto. España es una República pacifista porque ese es un postulado de la Revolución bien recogido y con entera claridad en la Carta fundamental del Estado, pero ello no quiere decir que debemos abandonar

POR EL LIBRO

LA FÓRMULA SAGRADA

CANTAN literatos y poetas en prosa galana y en versos floridos su homenaje fervoroso a la más excelsa de las maravillas del ingenio humano: el libro impreso.

En prosa vulgar hablaré del libro siendo mi exaltación entusiasta hecha a base de realidades, para formar el pedestal modesto de la ofrenda espiritual, cincelada por los bardos que entonan los cánticos de su culto para enardecer y sublimar la expresión del pen-

samiento, plasmado en las páginas del libro.

Mucho se ha escrito y no está dicho todo en elogio del libro, que es para la humanidad el instrumento dinámico que conduce por caminos de luz al pleno goce de la vida por medio del conocimiento de todas las cosas. Pero aun existen en la tierra hermanos nuestros, a quienes les está vedado el placer de la lectura, y nada digamos de la imposibilidad en que se hallan de entregarse

todo lo que tenemos para que los buitres se ceban en nuestra carne viva. Paz, pero sin entregarnos inermes en manos de los pueblos que se arman de todas armas y hablan todos los días de imperios coloniales y tierras de expansión.

El mundo está repartido entre unos y otros y aquellos que entraron tarde en el reparto y tienen poco o nada, desean de algo de lo que suponen les sobra a los demás. Téngase en cuenta que todas las noches los hombres aman a sus mujeres y cada minuto el mundo cría otros hombres, muchos más de los que serían suficien-

Nada hemos de temer, pero prevenir es algo que entra en las normas del más endeble de los estadistas.

Nos vamos con el Presidente de la República y con el Ministro de Marina a las islas famosas y bellísimas a sembrar un poco de simpatía para nuestra República y a fisgar lo que por allí pasa. Quizá a planear algo trascendental. Eso lo veremos y lo diremos. Nada más que el transecurso de una semana y ya está, si los dioses nos son propicios y llegamos al cabo de los ocho días porque sabido es, hermanos, que la vida puede de un hilo

al estudio de las letras y las ciencias.

El analfabetismo, oprobio de las naciones que no lo combaten con la debida eficacia, ofrece a los amantes del libro, en España, uno de los aspectos de ese problema moral de más urgente solución. Hay que destruir para crear.

Acabando con los analfabetos surgirán automáticamente, nuevas fuentes de riqueza para el hombre, para la economía y el progreso social.

Saber leer y poder leer es el deseo angustioso e instintivo de aquellos desdichados que, por su ignorancia y su pobreza, se ven privados del tesoro cultural que encierran los signos impresos.

Haciendo posible la adquisición del libro, se labora por el mejoramiento de la raza, se aumenta la producción nacional, se intensifican las artes gráficas y se cumplen los más altos fines de una sociedad organizada para hacer llegar a todos sus componentes los frutos del intelecto privilegiado, fecundo y luminoso, como el padre Sol.

La inexistencia del analfabetismo significa protección al Magisterio, funcionamiento de millares de escuelas, aumento en la fabricación y consumo de papel desarrollo fabuloso de las artes impresoras, disminución del paro forzoso, humanización de todos los ciudadanos para llegar por veredas rectas a la tierra de promisión.

De las hojas del libro, siempre frondoso y en floración perpetua, recogen los humanos el fruto que es sentimiento elevador del espíritu para la realización de las más nobles acciones y las más grandes empresas, ahogando las bajas

pasiones, producto fatal de la ignorancia e impotencia.

El libro para todos. Tal ha de ser la fórmula sagrada de cuantos anhelan que el libro, batiendo sus blancas alas, se posee amorosamente sobre la cabeza y el corazón de los habitantes de la tierra.

La palabra escrita en el hogar es maestro que alecciona, placer cordial, guía de la niñez, formación de la juventud, orientación del hombre, deleite del solitario, consuelo del inválido, espantajo de los tristes pensamientos, cantera, en fin, que guarda el bloque en que ha de moldearse la humanidad futura, saturada de idealidad y conciencia, adueñada de sus propios destinos por el poderío de su selección espiritual.

La voluntad de los hombres dinámicos ha de emplearse en hacer llegar a todos las irradiaciones del papel impreso. Que no existan en el mundo ojos que no puedan recibir en la profundidad de sus retinas la magnificencia de todas las ideologías y los luminares del cerebro en potencia creadora de arte y belleza.

El día en que sea realidad esta dulce quimera, la fiesta del libro podrá adquirir su máximo esplendor.

Lorenzo PAHISA



RAFAEL SANCHEZ GUERRA Y EMILIO HERRERO

tes para sustituir a los muertos. Hay también pueblos de amor y la larga y estrecha «bota de montar» con su duce a la cabeza, grita todos los minutos un poquito y sus palabras suponen desde hace mucho una constante amenaza.

que quien puede corta cuando le dá por ahí.

Nos vamos y por una semana dejamos las Constituyentes. Que no es poco después de los meses de no abandonar la Casa de los gritos.

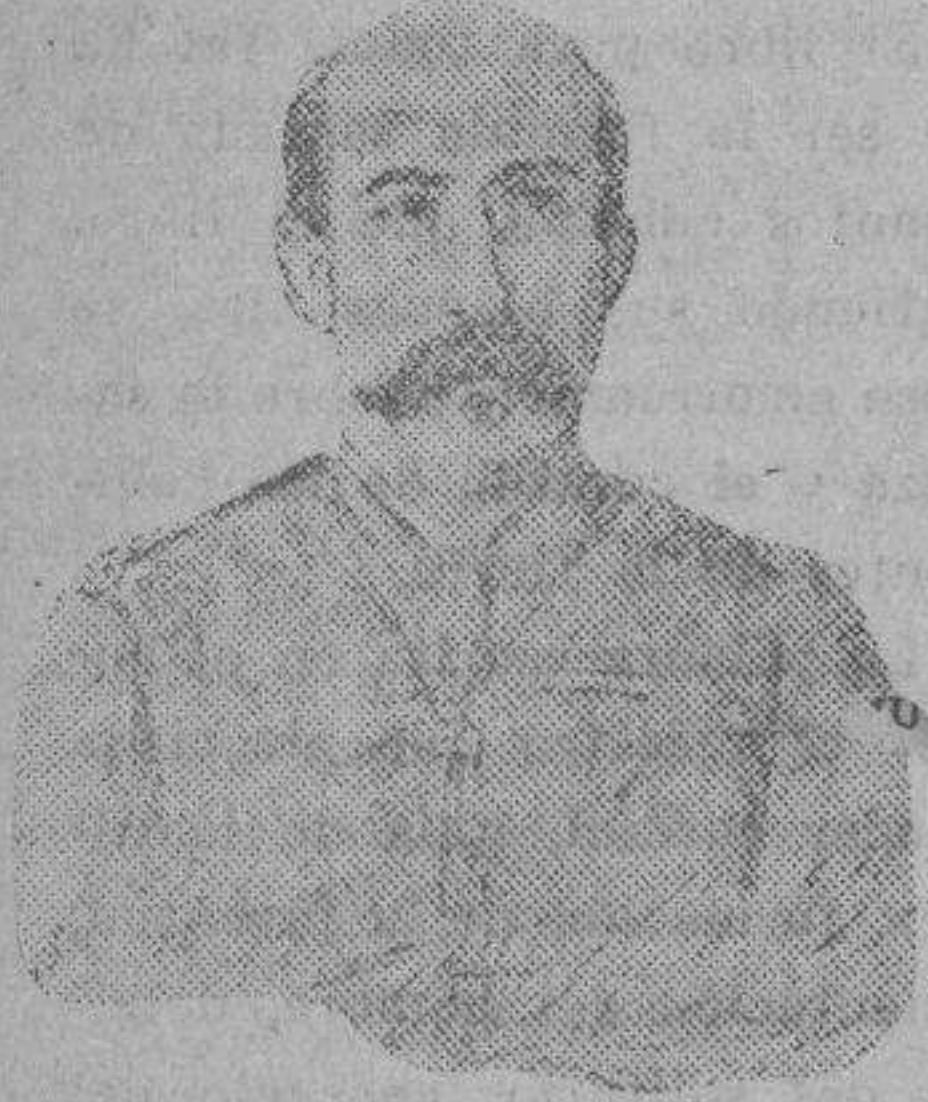
Luis de ARMISAN

“LA CALLE” no abona más originales que los que solicita previamente

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE “LA CALLE”, PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

HÉROES DE LA REPUBLICA

ANTE EL CUARENTA Y OCHO ANIVERSARIO DEL FUSILAMIENTO DEL COMANDANTE DON RAMON FERRANDEZ PLAZA



Retrato que de don Ramón Ferrández Plaza publicó "El Demócrata", de Gerona, el día 6 de julio de 1884

ESTE año se cumple el cuarenta y ocho aniversario del fusilamiento de un ilustre republicano. De un ilustre republicano que lo fué de todo corazón y que, como Galán y García Hernández, dió su vida en bien de la causa republicana, en una época en la que todavía no se podía hablar de libertad y democracia. Cuando España se conmovía bajo la mano del feudalismo más absurdo. Entonces, don Ramón Ferrández Plaza se levantó con unos bravos soldados en Santa Coloma contra el descarado despotismo de la monarquía de los Borbones.

Don Ramón Ferrández Plaza era un hombre probo, bueno y sencillo. Sin ambiciones grandes. Nada vanidoso. Del pueblo venía y por el bien del pueblo trabajó siempre. Nacido de una humilde familia, muy joven se alistó en el ejército como simple soldado. Día a día y año por año, fué escalando los grados hasta llegar a comandante. Su gran talento y enorme bondad hicieron que todos le quisiesen y admiraran.

Fué a principios del verano de 1884. Toda España bullía bajo el fervor de un espíritu revolucionario. Los hombres empezaban ya a cansarse de aquella monarquía oligárquica, mantenida sobre la incultura secular de los campesinos.

Un día los periódicos de izquierda llevaron la noticia: En Santa Coloma, un comandante y un teniente se ha-

bían levantado en armas contra el rey y sus ministros.

Hubo unas horas de efervescencia. Luego decayeron los ánimos. Al fin, después de una lucha desesperada, las fuerzas reaccionarias logra-

ron dominar y detener a los revoltosos.

Primero fué el desprecio y la humillación. Luego el proceso y la sentencia. Don Ramón Ferrández Plaza y su te-

niente señor Bellés, fueron condenados a la última pena. Los dos, como verdaderos héroes, recibieron dulce y serenamente la noticia de su destino.

Don Ramón Ferrández Plaza, va en capilla, escribió una carta. Una carta dirigida a sus familiares. Una carta que es una invocación a la libertad y a la justicia. En ella refleja sus sentimientos y todos sus deseos republicanos.

Vamos a transcribir algunos párrafos. La carta empieza:

"Mi obstinada abnegación incondicional a la idea republicana, y dentro de los preliminares, me han conducido al último estado crítico en que puede encontrarse colocado el hombre."

Prosigue:

"Conocido, después de todo, vuestro estado de orfandad de esposo y padre en que os dejo, observad siempre el camino de honradez que siempre os tracé, y de este, no sólo seréis apreciados, si que también respetados de todo el mundo, sin que os falte protección por parte de personas respetabilísimas de una y otra parte, que han de tener en cuenta actos dignos que la Historia, en su día, dará entrada en la página correspondiente. Las ideas, y sobre todo las avanzadas, tienen o cuentan con sus mártires y aquélla se encargará de la que me ocupa por desgracia.

Los partidos moderados que en mi época han venido sucediéndose siempre han obrado así, y con mayor motivo en ésta, a cuyo frente se encuentra el monstruo, como le llaman, autor que fué del programa del Manzanares, que con sus leyes especiales y por un mismo delito, ensalza y encumbra a unos y arrebató la vida a otros, usurpando a Dios los derechos indiscutibles que tiene sobre cada humanidad... ¡y luego se dicen los defensores de la religión!... ¡Hipócritas!"

Luego continúa:

"Triste, muy triste es la expiación; pero grande, muy grande es la gloria que nos

SEMANA SANTA

(Meditación al pie de la cruz)

INDUDABLEMENTE esta semana de la naciente primavera se aroma y se impregna de esencias ideales con el recuerdo del mártir glorioso.

¿Y de qué modo podríamos ganar el cielo mejor que besando la sangre del Crucificado?

Pero, ¿porqué la santificación se ha de limitar a una semana, a determinada semana, y no elegir cualquiera otra para dicha santificación y no ampliar ésta a un mes, a un año y, mejor, a toda la vida?

Por otra parte, mártires divinos los ha habido a docenas, y cuantos murieron por un ideal y dieron la sangre por sus semejantes merecen el mismo reverente culto.

Culto que no ha de reducirse a vestir de negro y a llevar un cirio a los altares.

Con dos reales de religión no hay bastante para todo el año. Las entradas del cielo también se han subido, como las de los cines y como las subsistencias.

La piedad no es cuestión de indumentaria, nada tiene que ver con las funerarias y la sastrería. Es cosa del corazón y, vestida de verde o de rosa, puede una criatura humana vivir con la mente en las nubes, con el pensamiento puesto en las alturas.

Yo, si quiero honrar a Jesús, no esperaré que el calendario me avise y a que otros devotos se me junten para seguir el viacrucis y ascender al Calvario en reata.

No mascararé antifonas que, a fuerza de repetirse, han perdido todo significado y se han vaciado por completo de sentido.

Preferiré leer el sermón de la Montaña, encender la vela de mi espíritu a la Pasión redentora, decir a todos los que tope: —Amaos los unos a los otros.

Y mejor que con retórica y con evocaciones líricas será que demuestre mi fe con obras.

Trabajando y sudando, como el hijo del carpintero en el taller de su padre.

Discutiendo, como él, con los doctores y deshaciendo sus argucias y sofismas.

Departiendo con las samaritanas en la boca de los pozos. Echando del templo a latigazos a los mercaderes, a los baratijeros y numularios.

Desenmascarando a fariseos y escribas.

Peleano contra el pretorio, predicando al pueblo y repartiéndole peces y pan.

En una palabra, resucitando a Cristo, no en nuestra boca, sino en nuestro pecho; no en nuestras palabras, sino en nuestra conducta.

Y he aquí lo que yo llamo la Semana Santa del Cristo vivo.

La otra es la del Cristo muerto, que es la que celebran los que el maestro divino llamaba con razón sepulcros blanqueados, raza maldita de víboras, simiente perversa de Caín, etc., etc., etc.

Angel SAMBLANCAT

LA SEMANA POLITICA

LOS PRESUPUESTOS, LAS CORTES Y EL MINISTRO DE HACIENDA; LA ACTUACION DEL SEÑOR LERROUX Y OTRAS NOTAS DE ACTUALIDAD

LA discusión y aprobación de los Presupuestos, sigue su curso con bastante rapidez, y sin que se ofrezcan grandes dificultades al Gobierno con respecto a los mismos. Tan adelantados están los debates presupuestarios que, quizá, cuando se publiquen estas notas, habrán ya terminado.

En cuanto a formular juicio alguno, acerca del alcance y probable eficacia de tales Presupuestos, creemos que no es todavía el momento oportuno. Entretanto, hemos de recoger las palabras pronunciadas por el Ministro de Hacienda señor Carner, anunciando que cuando termine la discusión de los Presupuestos, hablará sobre el desarrollo de los mismos y la trayectoria que deben seguir la República y el Parlamento en cuestiones de Hacienda, para salir al paso de los muchos hacendistas de café que enjuician caprichosamente estos problemas y se dedican a hacerle observaciones de una inconsciente sencillez.

llevamos y que a vosotros os dejamos. La compensación de nuestro sacrificio, la del mío propio, la hallaréis, sin duda, en el corazón de los hombres honrados..."

En Gerona, el día 28 de junio de 1884, se cumplió la sentencia. España, profundamente conmovida, lloró con lágrimas de sangre el fusilamiento de los dos héroes. La Prensa de todo el mundo comentó repetidamente este suceso.

Don Ramón Ferrández Plaza permaneció completamente sereno hasta la muerte. Le acompañó hasta última hora su entrañable amigo el periodista don Arturo Vinardell Roig, director entonces de "El Demócrata", de Gerona.

¡Gloria a los dos ilustres mártires de la reacción!

PLA Y BELTRAN

Valencia.

Entiende, además, el señor Carner, que en cuestiones de Hacienda cada cosa tiene su tiempo y su ritmo y que de ello puede poner como ejemplo el impuesto sobre la renta que, aunque se cree tan sencillo, el mejor de los proyectos formulados necesitaría un ritmo de tres años para establecerlo, pues si se implantase tal como fué redactado, no se recaudaría la mitad de lo calculado por ser impracticable. Un proyecto que parece tan sencillo como el de la declaración de renta de las fincas, que encargó a la Dirección de Propiedades, ha necesitado dos meses de gestación hasta dar con una fórmula que determinase el aumento de los amillaramientos.

Hablando luego de la duración de las Cortes, ha dicho el Ministro de Hacienda, que cree que serán tan duraderas como el Parlamento largo de Inglaterra, y que lo importante es que sean fecundas y mientras den a luz leyes eficaces habrá Parlamento.

No sabemos la impresión que habrán causado estas manifestaciones, sobre todo lo que hace referencia a la indefinida duración de las actuales Cortes. Seguramente la misma será muy discutida porque no hay que olvidar que las elecciones generales se convocaron exclusivamente para promulgar la Constitución. Promulgada, y en vigor ésta, lo máximo que puede realizar el Parlamento, es promulgar las leyes complementarias de la Constitución, pero en ningún modo, alargar su funcionamiento indefinidamente, lo que sería tanto como convertir en ordinarias unas Cortes Constituyentes.

Todo lo que no sea esto, será ampliar la situación política.

excitar los ánimos de los diferentes grupos republicanos y de los socialistas, lamentablemente y para ninguna finalidad práctica ni lógica.

Aparte de la cuestión de los Presupuestos, y quizás en el mismo plano que ella, en cuanto a trascendencia, aparece singularmente, también, en esta semana la actuación del señor Lerroux, que está poniendo a prueba su actividad extraordinaria, sus excelentes dotes de orador y su entusiasmo, su desinterés y su fervor por la causa republicana.

En el mítin de Valencia, primero, y en el banquete de médicos y farmacéuticos del partido radical, después, puso de manifiesto don Alejandro Lerroux su capacidad de gobernante y la rectitud y consistencia de su criterio en todos los problemas que afectan a la República española y a su consolidación. El discurso de Valencia fué un canto a la libertad, una ratificación de su historia de hombre radical y de lucha, un sometimiento tácito a la Constitución, un estímulo para la obra de construcción que ha de realizar la República con el concurso individual y colectivo de toda España y una loa optimista sobre la pontencialidad económica del país, cuyo porvenir ha de ser, será, próspero y espléndido, porque así resulta de su situación en relación con los demás pueblos y así lo quieren los españoles. Y en el discurso con que le obsequiaron los radicales médicos y farmacéuticos, dijo el jefe del partido radical:

"Los que habéis seguido mi vida, desde hace tiempo, me habéis oído decir que yo gobernaré, y no os habéis dado

cuenta de que estoy gobernando desde hace tiempo, porque gobernar no es sólo estar en el Gobierno. El Gobierno futuro, que será el mío, pues no admito interposiciones, entenderá que importa mucho la defensa de la nación, la guerra, la Marina, la Aeronáutica; pero importa más que eso, los hombres, porque sin éstos no hay patria, y, por lo tanto, es más interesante la defensa individual y la sanidad. La monarquía alejó a una juventud que se puede llamar mártir. Os pido que confiéis los unos en los otros y que os distribuyáis los trabajos y las ponencias necesarias para cumplir y para conseguir lo que el partido republicano radical se propone, que es celebrar Consejos, si lo permite el tiempo, que lo demás, y por lo que a mí respecta, os prometo, en cuanto sea Poder, llevar a la "Gaceta" un Decreto creando el ministerio de Sanidad. Los que aquí habéis venido pensáis, como yo, que no hay clases y que todos somos iguales y juntos iremos a la lucha."

En uno y otro discurso el señor Lerroux ha sido bastante concreto y expresivo, demostrando que recoge el sentir de su partido, al que inspira y traza el camino a seguir, y justificando el que, actualmente, le siga y confíe en su obra de Gobierno una mayoría del pueblo español.

El informe del ministro de Agricultura sobre la necesidad de ampliar la consignación del crédito agrícola; los incidentes de la Semana Santa en Sevilla y en otras poblaciones, que, afortunadamente, no han tenido importancia; una interpelación en el Congreso sobre los sucesos de Orense, y el acuerdo del Gobierno autorizando la reaparición de "El Debate", han sido los otros asuntos que han tenido más relieve en la última semana política.

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

La calle de la Margarita

EN el transcurso del primer año de la segunda República el calendario se desenvuelve prolijamente repartiendo sus fechas entre la acción y la reacción y por su carácter tradicionalmente festero brinda más fechas a ésta que a aquélla...

La primera Semana Santa acaba de demostrarnos que los hombres sombríos de la «Caverna» que miran huraños a la República no desperdician ni una de estas oportunidades que les prodiga nuestro calendario para arrimar el ascua a su sardina y apuntarse un tanto así en la tierra como en el cielo.



Después de la enconada discusión que ha precedido a la solemne salida de las cofradías sevillanas parece que algunas se han hecho el ánimo de lanzarse a la calle desbaratando el incalculable hallazgo que crea para los cavernícolas el peligro de la barbarie y de la desatada demagogía.

Y estos cavernícolas apelando al extremo se han decidido a hacer de bárbaros y de demagogos a falta de buenos y para demostrar que sus piadosos temores no sólo un gran argumento reaccionario sino una realidad sacrilega y salvaje... menos mal que el alcalde de Sevilla que es hombre entero y avisado se ha apresurado a declarar clara y concretamente que «los que promovieron desórdenes durante las procesiones y atentaron contra las imágenes eran, según pudo comprobar personalmente, los llamados elementos de orden, que a lo mejor obraban para A. M. D. G...»

**

Por cierto que histerismo en que se debaten los fervientes católicos de la República para defender palmo a palmo el terreno de la Santa Madre



por la demagogía y el fanatismo laico está produciendo grotescos contrastes y divertidas paradojas...

Así en Sevilla no es raro oír exclamar a un comunista: «¡La procesión saldrá por encima de Dios!».

Y a un católico: «¡La procesión no sale aunque se empeñe Cristo!».

**

Los periódicos han dado cuenta de un violento altercado sostenido en los pasillos del Congreso entre los diputados señores Jiménez Asúa y Barriobero. Parece que el señor Jiménez Asúa se mostraba indignado por unas afirmaciones hechas por el señor Barriobero y que éste no se había tomado la molestia de demostrar.

Al tratar el señor Asúa de demostrar al señor Barriobero lo gratuito de sus afirmaciones se produjo una violenta discusión a la que dió fin el señor Asúa con estas palabras textuales:

«¡Cada día estoy más asqueado de la política! Palabras que trasladamos al lector sin atrevernos a comentarlas.

Pero como no todo han de ser pesimismo ni toda España se ha de ver a través del



desenfado del señor Barriobero hemos de recoger aquí el elogio casi unánime que los periódicos sin distinción de matices dedican al señor Besteiro que desde la Presidencia de estas famosas Cortes Constituyentes que la Historia re-

cordará con aplauso está realizando una labor tenaz, poniendo en ella el alma e imprimiendo el ritmo laborioso y acelerado que necesitan para cumplir afrosamente el cometido para que han sido creadas. «Nunca unas Cortes españolas han trabajado tan árdamente ni han realizado una tan considerable labor como las actuales», ha dicho el señor Ossorio y Gallardo, que si bien puede ser considerado como buen amigo de la República, no debe olvidarse que es un monárquico sin rey, según él mismo ha confesado... y que es parco en el elogio.

**

Unase a este optimismo el inquebrantable del señor Azaña que no ha decaído un solo

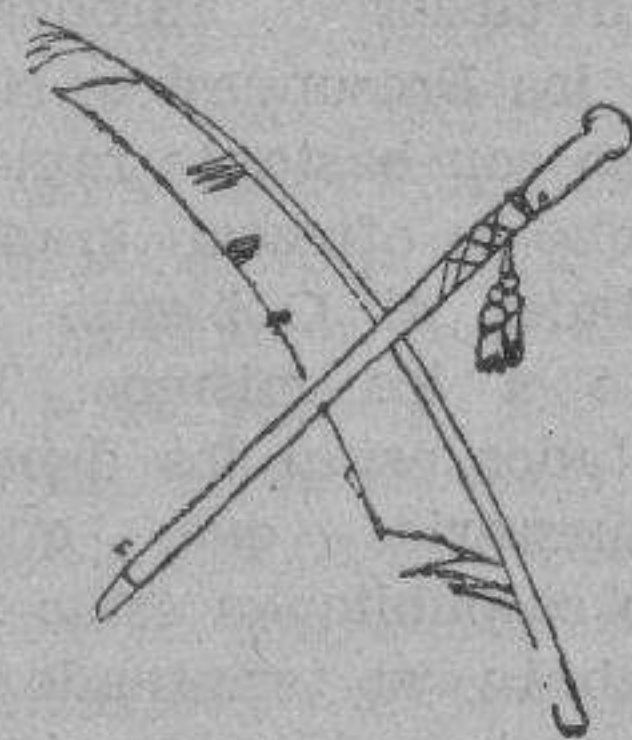


momento y que en los presentes acaba de declarar con firmeza terminante que estas Cortes durarán ni más ni menos que lo que hayan de durar para llevar a cabo todo su programa y dejar aprobadas todas, absolutamente todas, las leyes que necesita la República para desenvolverse con plena normalidad.

**

Y para final unas gotas más de optimismo del que tanto necesitan los que viendo desvanecerse de día en día los horrores de la República buscan nuevo tema para sus alarmismos y para su terca resistencia y su persistente enemistad con los hechos consumados.

El «Heraldo Toledano» publica una interesante información de un hecho pintoresco que ha ocurrido en dicha



provincia en la aldea de Cebolla.

El alcalde de esta aldea que es socialista parece que se inclinó de parte de los obreros en un reciente conflicto en el que también la razón, aunque a alguien le parezca raro, estaba inclinada de esta parte, en vista de ello y dando al hecho un mayor alcance, los elementos comunistas, que dicho sea de paso, se cuidan más de su interés político que ningún otro partido, enviaron a un delegado para que se entrevistase con el alcalde de la aldea de Cebolla y le ofreciera su colaboración personal y de cualquier otra clase que le fuera necesario para seguir en esta actitud favorable a los obreros que de pasada elogió el enviado, procurando alagar la vanidad del susodicho alcalde, que siendo alcalde, y a la vez socialista, no debe estar muy hecho a estos alagos.

Sin embargo el alcalde rechazó de plano la colaboración y los elogios por venir de donde venían y por no estar dispuesto a contradecir nunca sus convicciones políticas ni menos aún la verdadera razón que estaba dispuesto aun que la fama socialista no lo cante así a no regatear nunca la razón a los obreros cuando esté de su parte.

Ni qué decir tiene lo que nos complace contribuir a divulgar este hecho para ejemplo de muchos y sosiego de no pocos...

CIRINEO

ANUNCIE EN
LA CALLE

PIO DIAZ, ALCALDE DE ESPAÑA

ALCALDE de España..., a por serlo honorario, a iniciativa del de Blanes, de todos los Ayuntamientos de España.

Cuando la primera República, en la Casa Consistorial de Blanes ondeó, antes que en ninguna otra de Cataluña, la bandera del régimen de libertad.

La segunda República tuvo su aurora en Jaca. Y Jaca su alcalde republicano, antes que España sacudiese el yugo ignominioso.

A través de las informaciones periodísticas, mutiladas, el nombre de ese alcalde—Pío Díaz—dió la vuelta a la península, junto al de dos capitanes: Fermín Galán y García Hernández. Y, por casualidad, no permaneció junto a ellos en aquella memorable nota del 14 de diciembre de 1930, en la que, en una línea de literatura "oficiosa", dábase cuenta de una de las mayores felonías monárquicas: el fusilamiento de los gloriosos héroes pirináticos.

Pío Díaz quedó en la cárcel de Jaca, entre estudiantes y soldados, más jóvenes que él todos, en el cuerpo, pero ninguno tanto en el espíritu. ¡Y a fe que otro cualquiera, menos templado que el suyo, habría tenido motivos de encofrinamiento y de conturbación!...

Pío Díaz (X), en la cárcel de Jaca, en el glorioso y doloroso mes de diciembre de 1930



Fué como un sueño jubiloso, de amargo despertar. Una madrugada—la del 12 de diciembre—, los clarines mar-

ciales anunciaron a Pío Díaz que el ideal republicano, honradamente, heroicamente sentido toda su vida, acababa de

floreecer; y que él, por su larga y brillante ejecutoria, era nombrado alcalde de la República en la ciudad.

¡Alcalde republicano! Un alcalde republicano, dispuesto a dar su fortuna y a perder su vida por la causa del orden, vulnerado secularmente por las dinastías. Un alcalde que garantizaba la normalidad ciudadana, que era expresión del acatamiento castrense a la supremacía del Poder civil.

Pero todo, ya lo decimos, fué un sueño. Y el despertar, estampido de descargas fusileras frente a los pechos heroicos. Y la cárcel—acaso de por vida—, para quienes habían librado de la muerte, acaso por descuido del rey fe-lón.

Hasta que, un año más tarde, otros clarines pusieron en libertad a Pío Díaz y a sus compañeros, porque ya la patria había sido definitivamente libertada, porque ya ondeaba para siempre sobre el territorio nacional manumitivo la bandera tricolor.

14 de abril de 1931. Pío Díaz, apenas tuvo que acentuar su sonrisa, pues nunca sus labios, de iluminado, de optimista, de patriota serio dejaron de sonreír.

Y ahora, por iniciativa del Ayuntamiento de Blanes, ha sido nombrado Alcalde Honorario de todos los de España. Desde su más allá, Galán y García Hernández, que se adelantaron con certera visión, al nombramiento, en Jaca, tendrán para él su "visto bueno".

Domingo de FUENMAYOR



Pío Díaz



En la madrugada del 12 de diciembre de 1930, momentos antes de ser nombrado alcalde de Jaca Pío Díaz, Alfonso Rodríguez, «El Relojero», lee el bando del capitán Galán, proclamando la República

UN PROYECTO DE LERROUX

EL MINISTERIO DE SANIDAD

ES una de las más fundamentales instituciones de un Estado la institución sanitaria. El hombre es el factor sobre que ejerce su acción directa, ya tomándole individualmente, ya en el conjunto de la sociedad. De aquí la denominación de la sanidad pública o privada.

Los pueblos, en su incultura, desconocen los métodos profilácticos e higiénicos que les son precisos para conservarse en estado de salud. No se dan cuenta de que los agentes patógenos les cercan de continuo, causándoles tremendos estragos por medio de epidemias, infecciones, contagios y transmisión hereditaria de temibles enfermedades.

Prevenir todo estado morbo es la misión que corresponde a la sanidad. Los preceptos, las reglas, las indicaciones, forman un cuerpo de doctrina general que aplican los profesores técnicos especializados en estas importantes materias.

Mas este conjunto de elementos necesita una coordinación entre sí y un engranaje que lo haga apto para cumplir la misión social que la ciencia y la experiencia determinan y enseñan, dotándole a la vez de los recursos que precisa.

Don Alejandro Lerroux, cerebro cultivado por varias disciplinas y político de realidades, que se da perfecta cuenta de que el ciudadano necesita aún la vigilancia severa del Poder público en lo que respecta a su existencia y desarrollo orgánico como ser individual y social, ha ofrecido que cuando el partido radical sea Gobierno creará el ministerio de Sanidad, al objeto de poner a España al nivel de otras nacionalidades en cuanto a cultura sanitaria y especialmente con el de vigilar y encauzar el fortalecimiento de la raza, depauperada por el punible abandono en que la tuvieron los hombres de la monarquía.

El ministerio que se cree deberá abarcar, en sus complejas funciones, desde el alimento a la vivienda; desde el sport físico a las relaciones sexuales.

El alimento del ciudadano ha de estar vigilado no sólo en sus condiciones de integridad y pureza, sino en las nutritivas.

Hay un gran número de poblaciones en las que sus habitantes se alimentan deficientemente. Las cualidades nutritivas de los alimentos que ingieren no bastan a reparar las pérdidas orgánicas del individuo. Cientos de miles de seres humanos viven una gran parte de su vida, de sus propias reservas orgánicas, realizando consigo una autonutrición, es decir, nutriéndose de sí mismo. De aquí la paulatina depauperación fisiológica y anatómica de una gran parte de la raza.

Y si a esto se añade las pésimas condiciones de las viviendas (destinadas a las clases modestas), faltas de ventilación, de aireación, de luz, de espacio y capacidad, tendremos que el coeficiente de la salud pública disminuye, en tanto que aumenta de una manera asombrosa el de las enfermedades.

Respecto a la alimentación, en general, de ciertos núcleos de población, esas pobres gentes comen para "llenar la panza", no para nutrirse lo suficiente, ya que sus escasos medios económicos no les permiten otra cosa. Así, el rendimiento de la jornada de trabajo en nuestro país es menor que en Inglaterra, Francia y Alemania.

El venéreo, la sífilis, la tuberculosis y el cáncer (esto último en proporción ascendente) suelen prender con mayor facilidad y encontrar su mejor vehículo en los organismos debilitados o mal nutridos.

La salud del cuerpo es tan necesaria como la salud del espíritu. Por la trabazón que existe entre las funciones de nuestra fisiología animal y las cerebrales, se ha podido considerar axiomática la frase de "alma sana en cuerpo sano".

El hombre equilibrado es aquel que se halla en estado normal de salud. El monomaniaco, el vesánico, el iluminado, el neurasténico, el misántropo, el histérico, el irritable agresivo son seres que no realizan, por lo común, las funciones de su vida vegetativa o anímica normalmente. Todos ellos

padecen de anormalidades funcionales más o menos manifiestas.

Otras de las causas que facilitan el desarrollo de ciertas enfermedades es la no impermeabilidad del subsuelo al tenderse las redes de agua y de alcantarillas en las vías de comunicación de las ciudades.

Los preceptos técnicos sanitarios prescritos no se tienen en cuenta las más de las veces respecto a los materiales de construcción.

Las fábricas, los talleres, las oficinas, las escuelas burlan las disposiciones de salubridad pública al ser construídas o instaladas.

Los restaurantes, cafés, bares, cines, teatros y demás sitios de esparcimiento adolecen en su mayor parte de las más elementales condiciones de higiene. Y así todo.

Por eso la creación del ministerio de Sanidad que proyecta el señor Lerroux viene a llenar una necesidad sentida en España.

Hace falta un organismo, con presupuesto adecuado, que fomenta, impulse y extienda la sanidad, como el que existe para la creación de escuelas.

Un centro o ministerio al cual converjan todos los organismos sanitarios provinciales. Una dirección y un impulso único, a fin de que las medidas higiénicas y profilácticas lleguen a todas partes por camino propio.

Vulgarizar las enseñanzas de higiene pública y privada; obligar con mano dura a establecerlas; castigar las infracciones, las lenidades, las desidias, la pereza y el abandono en el orden sanitario individual y colectivo, es hacer labor patriótica, provechosa.

Robustecer la raza, mejorarla, es uno de los problemas al cual debe atender con enérgica solicitud todo buen gobernante.

Cada vida prematura que se arranque a la muerte o a las enfermedades, es aumentar el caudal público, contribuir al bienestar social, ya que todo individuo, con su personal esfuerzo, crea y fomenta la riqueza, el esplendor de las ciudades, el poderío de las naciones.

Ricardo GARCIA PRIETO

A nuestros suscriptores, anunciantes y corresponsales

Una vez más nos permitimos llamar la atención de nuestros suscriptores, anunciantes, corresponsales y de cuantas personas necesiten dirigirse a nosotros para asuntos administrativos de "LA CALLE" para que lo hagan en esta forma:

Señor Gerente o Administrador de "LA CALLE". Plaza de Cataluña, 9, 2.º, 2.ª. Es la manera de que no sufran demora el despacho de la correspondencia administrativa y los encargos.

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",
PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

LOS DUEÑOS DEL MUNDO

QUIEN manda en el mundo? No son reyes, ni dictadores, cuyo poder rige tan sólo en un territorio determinado y para cierto tiempo. Además, los Mussolini, Stalin y Pilsudky dependen de los banqueros, de los magnates del capital.

Los verdaderos dueños del mundo son hombres sin coronas ni títulos sonoros. Es un grupo relativamente muy reducido: algunos banqueros, industriales, propietarios de minas, etc. Una veintena de poderosos que dictan su voluntad a centenares de millones de gentes, a la humanidad entera.

La lista de los dueños del mundo está encabezada por el riquísimo banquero yanqui Pierpont Morgan, el fabricante de armas Basilio Zacharov, el rey de la nafta John Rockefeller, su rival europeo sir Deterding, los representantes de la dinastía Rotschild, el rey de los automóviles Enrique Ford, el rey del calzado checo Bata, el rey de la Prensa alemana Hugenberg. Figuraba en la lista también el rey de las cerillas Ivar Kreuger, pero la muerte le ha borrado de ella.

Sí, son una veintena de potentados; tal vez menos aún. En sus manos están concentradas las fábricas, talleres y minas más ricas, las líneas férreas, las flotas marítimas y aéreas, miles de bancos y demás instituciones financieras. Para ellos trabajan millones y millones de gentes. Ellos influyen en las elecciones parlamentarias, derrumban Gobiernos que no les gustan, fomentan conflictos, provocan guerras, forman mediante la Prensa lo que se llama opinión pública.

Basilio Zacharov, de origen griego-turco bastante oscuro, ahora lord inglés, había artificialmente provocado guerras en los Balcanes para poder vender las armas, fabricadas en sus múltiples Empresas. El banquero Morgan se hallaba en 1924 ante el dilema: traer un golpe rudo al Banco de Francia, causando la inflación, o bien salvar al franco francés; más ventajosa para él resultaba la segunda solución, y Morgan salvó al franco.

Los dueños del mundo podrían, «viribus unitis», hacer todo lo que les dé la gana — hasta derrumbar a los dictadores más poderosos, como Mussolini o Stalin. Para eso les bastaría cortar a Italia o a Rusia el crédito — dando ór-

La lista de los potentados. - Morgan, Zacharov, Rotschild, Rockefeller, Ford, Deterding, Hugenberg, Bata y otros. Los dos polos.

denes correspondientes a todos los Bancos de Europa y América. Ningún Banco se hubiera atrevido a oponerse a la voluntad de los dueños del mundo, y los dictadores se hubieran visto obligados a pedir perdón.

Pero nada tienen que temer, porque una acción común de los reyes de la industria y de las finanzas es poco menos que imposible: Rockefeller odia a Heterding, viendo en él su rival en el mercado de nafta; los Rotschild rivalizan con la casa Morgan, Hugenberg considera a Zacharov, quien fabrica armas para Francia e Inglaterra, como enemigo de Alemania, etc.

La rivalidad entre los multimillonarios europeos y americanos es la gran suerte de los pueblos. Sin ella, la humanidad estaría sometida al arbitrio de esos ricachones.

**

Hace unos treinta o cuarenta años, el nombre Rostchild era símbolo de la riqueza y del poder. Pero esta dinastía ya está en cierta medida eclipsada por nuevos multimillonarios. Baste nombrar a Morgan, Rockefeller, Ford, Deterding.

Todos ellos son mucho más ricos que los hermanos Rostchild juntos. En comparación con ellos Morgan, por ejemplo, es un coloso. El «grupo» por él encabezado, posee un capi-

tal de 175 mil millones de dólares! La casa Morgan provee de fondos a muchos Estados europeos, incluso tan poderosos como Inglaterra y Francia.

Mientras Morgan no es más que un usurero que no produce nada y vive únicamente de multimillonario yanqui, Enrique Ford, por lo menos gana su dinero produciendo. Su fortuna está evaluada en cerca de dos mil millones de dólares. Hasta los últimos tiempos, cuando la coyuntura para la fabricación de automóviles era favorable, los 100.000 obreros y 40.000 máquinas de Ford fabricaron en Detroit ocho mil automóviles diarios.

Este hombre era considerado como ideólogo del capitalismo, hombre que inventó un medio impecable para reconciliar el capital con el trabajo: sus obreros ganaban seis dólares diarios, en sus Empresas hubo escuelas, hospitales, albergues, etc., etc. En fin, parecía que Ford conseguiría resolver el problema social. ¡Ay! Luego, tuvo que cerrar la mayoría de sus talleres, echando a la calle a decenas de miles de obreros. En Detroit hasta hubo conflictos sangrientos entre los hombres, mujeres y niños hambrientos, por un lado, y la policía por otro. El idilio social resultó poco duradero.

Otro gran personaje en el Olimpo financiero e industrial es John Rockefeller, rey de la

nafta. Hace unos sesenta años, era un modesto empleado — hoy, la célebre «Standart-Oil» empresa, que pertenece al ya muy viejo Rockefeller (tiene unos 85 años de edad), posee un capital de... 1.427.000.000 dólares. Además, bajo su «control» se hallan 37 empresas de nafta más, con un capital de más de 3.000.000.000 dólares.

Rockefeller era dueño absoluto en el mercado de nafta... hasta la aparición en la escena mundial de Enrique Deterding, un holandés, cuyos pozos de nafta se hallan en el Asia Central, en las Indias, en Australia, en el Japón, en China. Es presidente del famoso «Royal Dutch», un trust con un capital de unos 4 mil millones de dólares.

Los lectores ya conocen la enorme influencia que ejerce en Alemania el rey de la Prensa Hugenberg, quien posee numerosos periódicos, agencias telegráficas, cines, etc.

En un Estado vecino a Alemania, en Checoslovaquia, luce una nueva estrella financiera: el fabricante de calzado Bata. Es propietario de centenares de fábricas en Checoslovaquia, los Balcanes, Austria, Alemania, Polonia y otros países. En sus empresas trabajan ya 120.000 obreros y obreras. Su fortuna está evaluada en centenares de millones de dólares. La ambición de éste «Ford de calzado», como se le llama, consiste en monopolizar la producción del calzado en Europa, luego en América y en el mundo entero. Con tal de que no se rompa, en su curso vertiginoso, la cabeza — como les ha ocurrido ya a algunos magnates del capital...

**

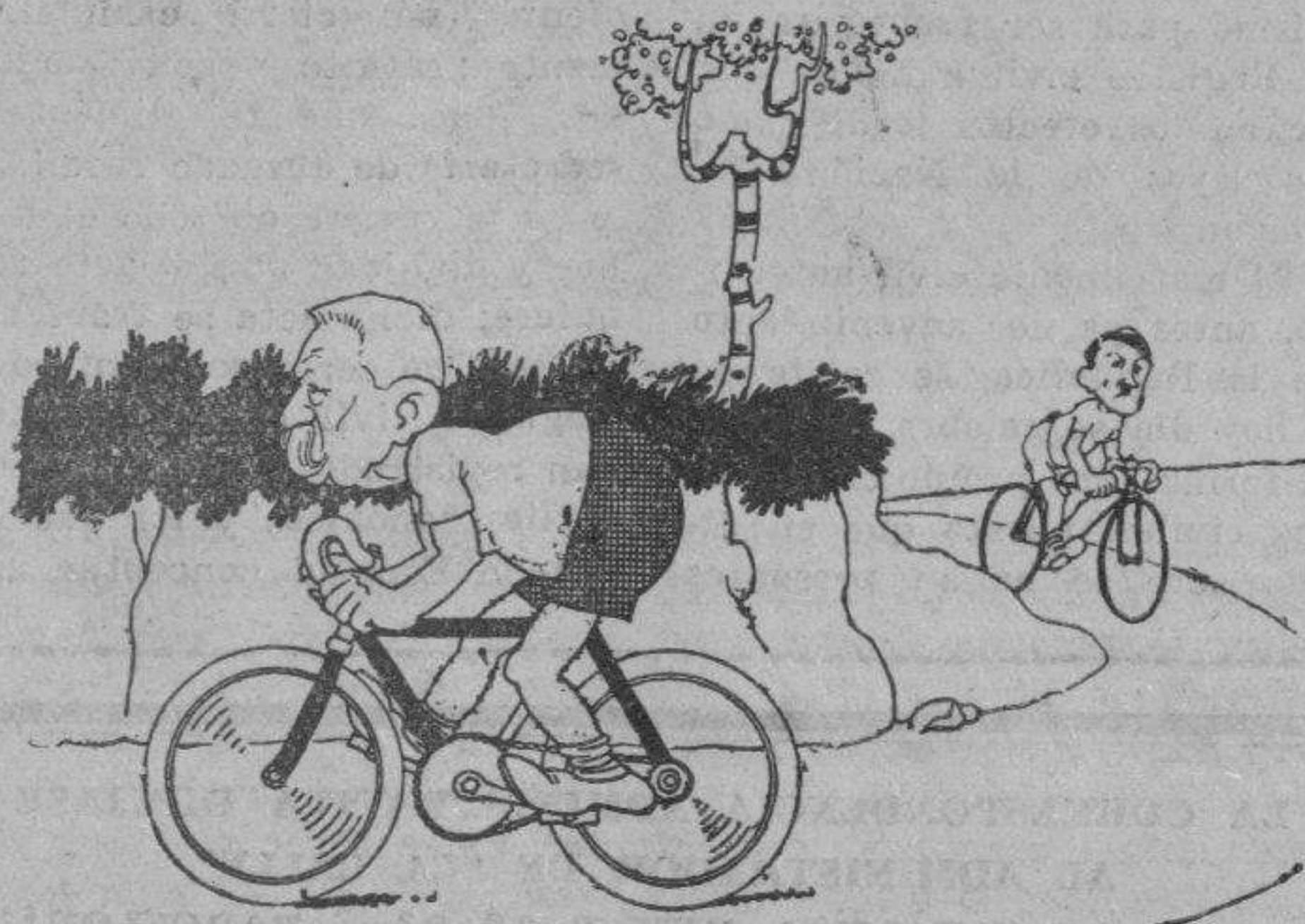
Tales son los más poderosos entre los dueños del mundo.

Juntos poseen un capital de unos veinticinco mil millones de dólares — una cantidad fantástica, casi astronómica. Este dinero bastaría para construir casas para decenas de millones de desposeídos, proporcionar trabajo a todos los sin trabajo del mundo entero, transformar en jardines todos los desiertos de nuestro globo, cubrir la tierra con una densa red de ferrocarriles, etcétera, etc.

Todo eso se halla en las manos de una veintena de hombres — mientras cincuenta millones sufren hambre.

N. TASSIN

CAMPEONATO ALEMAN



Hitler.—Me has pasado en la primera vuelta, pero ya veremos en la segunda...

NOTAS AL MARGEN

SOBRE LA REFORMA AGRARIA

UNA de las consecuencias económicas que más se han dejado sentir después de la primera guerra europea, es la alteración, el desequilibrio sufrido en el régimen de la tierra.

Contribuye a esta transformación la concentración industrial, el mayor auge de la industria, cuyo ritmo precipitado, ascendente, arrollador, determinó el empobrecimiento del pequeño burgués, a la vez que atribuyó un papel cada vez más importante a las clases obreras en la política de todos los países.

El régimen de apropiación de las tierras viene determinando reformas radicales en varios países. Y en el nuestro se halla—aún—pendiente de un proyecto de Reforma Agraria que difiere—ya se ha visto, por fin—de la confiscación de rentas preconizada hace un siglo por Estrada, no equivaliendo tampoco al “impuesto único” de George ni a la nacionalización de Rusell.

* *

Los proyectos tan en boga entre los economistas de los

últimos cuarenta años, entre los cuales figura Joaquín Costa, son los que han venido a concretar las ideas de nuestra cacareada Reforma Agraria, que no se limita a la “plus valia”, sino a determinar que el producto de una finca sea susceptible de rendir, cualquiera que sea su producción efectiva.

Entre otros países, Checoslovaquia, Rumania y Prusia han dirigido sus reformas agrarias por el sistema de adquisición de tierras por el Estado; Letonia y Rusia han preferido la nacionalización. Y nuestra—por fin—Reforma Agraria se reducirá a una reforma puramente jurídica, sin ningún tipo social, socializante, en forma subjetiva. Imponer tributos a propiedades incultas..., confiscar tierras...

Jovellanos, en su Reforma Agraria, hizo observar que se atribuía la destrucción del Imperio Romano a los latifundios.

Es evidente que a mayor trabajo de la tierra han de corresponder mayores frutos

y, por consiguiente, los auxiliares, los productores, los trabajadores de la tierra deben participar en justas proporciones de ese fruto. Este no puede considerarse, no debería considerarse, nunca, propiedad absoluta del dueño de la tierra explotada. Debe, debería partirse entre ese propietario y el trabajador, entre el dueño y los colonos.

El objeto de las leyes agrarias no puede ser otro que el aumento de la riqueza pública por medio del cultivo, hasta el sumo posible. Los baldíos deben ser vendidos o repartidos. Carlos III, según las crónicas, colonizó en esta forma una gran parte de Sierra Morena.

El fenómeno de apropiación de las tierras no hay duda que serviría para clasificar el camino que ha seguido el derecho de propiedad. Pero lo que se clasifica, lo que hay que clasificar es el fruto; lo que se socializa, lo que debería socializarse, es el rendimiento que forma parte de la base de la riqueza nacional.

El ministro de Agricultura, don Marcelino Domingo, ha confeccionado un proyecto de Reforma Agraria que difiere en absoluto del primitivo emitido por la Comisión especial. El resultado es que ni el proyecto de la Comisión ni el proyecto del ministro resuelven nada concreto, vivo, del problema del agro español.

Este problema está planteado en España—con la República, que es la llamada a solucionarlo—con una intensidad y una urgencia muy grandes, muy imperiosas.

Conviene no perder de vista esta realidad y no olvidar que el “Colectivismo Agrario”, de Joaquín Costa, es una enciclopedia de estudios agrarios en que adquieren un gran vigor de derecho y de reforma los usos y costumbres rurales, tan diversos pero tan unánimes en su orientación. Y que esta orientación puede pesar mucho en la por fin lograda, aunque no bien vista, Reforma Agraria del ministro de Agricultura.

Arturo P. FORISCOT

ASIDUO lector de LA CALLE y amante de la verdad ante el público, no he podido leer, callar y aprender cual es mi misión, al deletrear un artículo firmado por don Puigredón Borrim en «Tribuna Libre» del número 58 de fecha 18 de marzo.

Me simpatiza y atrae el interés que tiene su autor en popularizar la República en los pueblos; y para ello expone la cuestión del matrimonio en su aspecto civil, sufriendo una ofuscación tan errónea, que precisa una rápida rectificación para que los distinguidos lectores de LA CALLE en su mayoría elemento obrero, puedan deshacer el equívoco que tal artículo representa.

En primer lugar el señor Puigredón confunde el matrimonio canónico con el civil, y esa confusión es la que le lleva a disertar en la forma que lo hace.

El acta que firman los contrayentes y testigos en una «sacristía» y a presencia del «alguacil», es la de un matri-

TRIBUNA LIBRE

POPULARICEMOS LA REPUBLICA

monio canónico, y la intervención del Juzgado y por ende del elemento civil, se reduce simplemente a presenciar el matrimonio que efectúa la Iglesia y levantar acta del mismo para ser transcrita en el Registro civil a fin de que surtan los efectos legales que las leyes de la Nación dispongan.

El matrimonio civil auténtico, antes ya del advenimiento de la República, se celebraba y hoy día se celebra con todo el formulismo propio de los actos civiles, puesto que en dicho acto se hallan presentes

el Juez, el secretario, el alguacil, los contrayentes y testigos y cuantos quieren presenciarse, levantándose la correspondiente acta a la que le precede un voluminoso expediente (por cierto completamente gratuito y con sanciones, ¡para que te alimentes, secretario de Juzgado rural!...) y se le reviste de todo el honor y dignidad que el acto requiere; dicha acta se transcribe al libro correspondiente del Registro civil en donde quedan registrados todos los actos civiles canónicos y los que el Estado Español conceptúa co-

mo válidos por las leyes promulgadas.

Esta es a grandes rasgos la aclaración al equívoco que resulta del escrito comentado. No se necesita el Decreto que se pide, porque ya existe; lo interesante es que se cumpla y se lleve a la práctica. ¿Cómo? Contraiga todo ciudadano español el matrimonio civil auténtico y verá el articulista aludido, la solemne ceremonia civil que desearía presenciar.

Hay que popularizar la República; sí; pero no con nuevos Decretos, sino, ejecutando los ya promulgados. Pero, antes que todo y especialmente en los pueblos rurales hay que llevar a cabo un trabajo, y es: Desterrar la apatía y la hipocresía, motivada ésta, por el miedo a un cerco por hambre, y «el que dirá la gente», y entonces, cuando se haya conseguido esto... He ahí un trabajo de paciencia para un pseudo-redentor.

Francisco MARGALEF

Mollerusa, 22-3-32.

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE
AL ADMINISTRADOR DE “LA CALLE”,
PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

REPORTAJES DE "LA CALLE"

A LAS PUERTAS DE LAS RAMBLAS

LA TABERNA DONDE COMIA EL CAPITÁN GALÁN

LA CALLE, anunció en la semana pasada mi reportaje:

"La taberna donde comía el capitán Galán". Antes, proyectaré en el alma del lector algunos pasajes, quizás ya olvidados, de como se desarrolló en Jaca la luctuosa jornada.

En febrero del año 31, buscaba yo, en París, por el "quartier" latino al capitán José María Piaya que fué quien proclamó en Jaca el 12 de diciembre de 1930 la República.

José María Piaya se encontraba en aquel día memorable de capitán de cuartel, y al detenerse le hubiera sido pasado por las armas. Después de la entrevista fuí, en París, gran amigo de Piaya por todo el tiempo que duró el destierro, ya que era el capitán un hombre de buen fondo y sincero.

Difícil una entrevista con el revolucionario.

Una pandilla de sabuesos de M. Chiappe le vigilaban estrechamente. Piaya, era considerado, en Francia, como un hombre de acción. Yo conversé con él. La entrevista política se desarrolló en los sótanos de un café del boulevard de Saint-Michel. Un café humorista con dos puertas de salida a la calle opuestas.

Tres, cuatro horas transcurrieron.

JACA...

En aquel pueblo de cinco mil almas se encontraron en el despertar de una mañana de diciembre que una bandera nueva ondeaba en el balcón del Ayuntamiento. El pueblo era Jaca; la bandera era un nuevo símbolo de libertad.

GALAN...

Hablaba el capitán Piaya.

—La madrugada era muy fría. Las cinco. Cuando llegué al cuartel hallé las puertas abiertas; en la carretera un grupo de soldados y clases departaban con entusiasmo.

En el patio confusión de tropas. Algunos formados. Se empezaban a repartir las municiones; se comprobaba también el perfeccionamiento de los fusiles. Yo entré decidido en el cuarto de banderas pre-

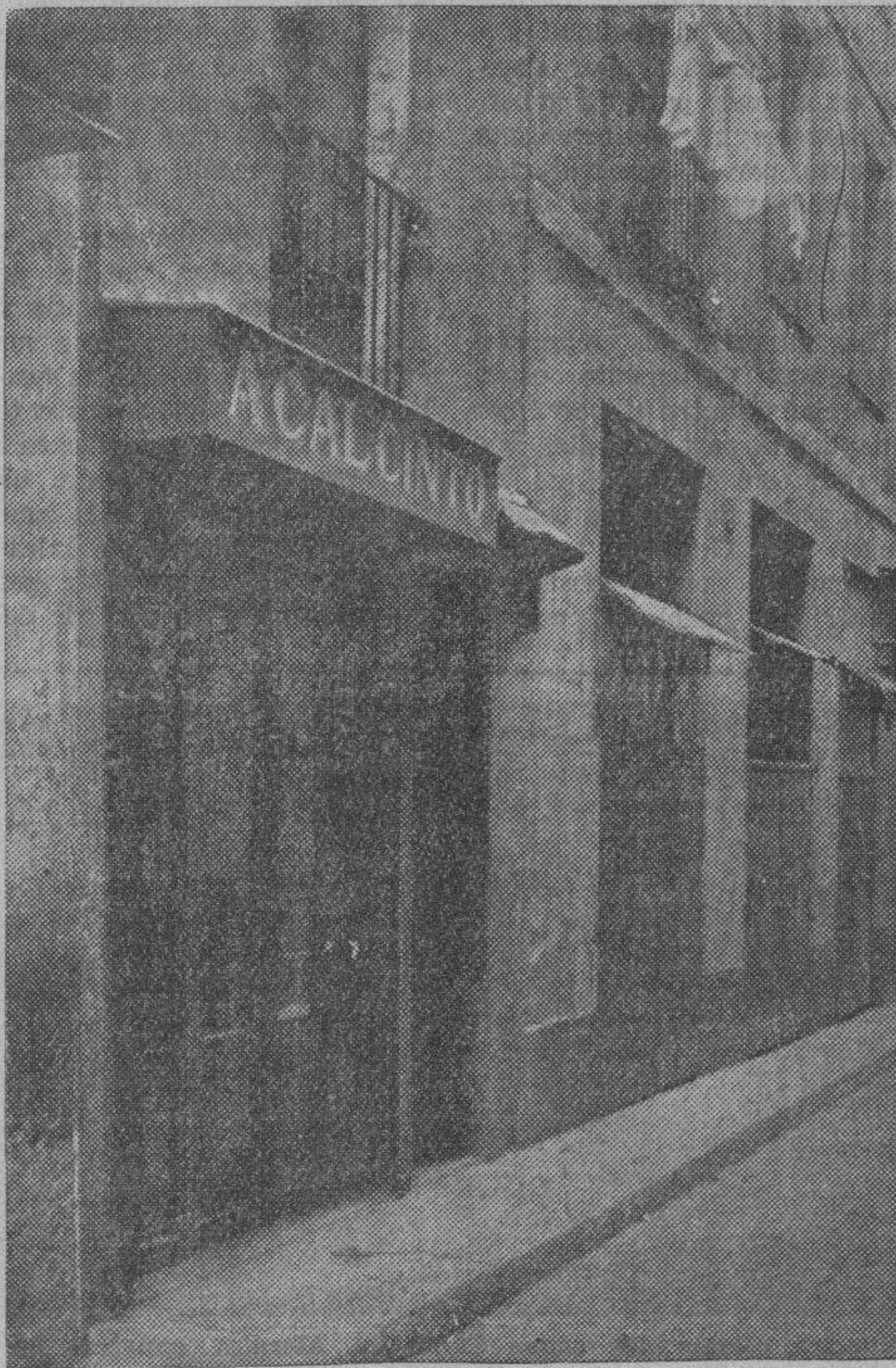
De conversación en París, con Piaya, sobre el héroe de Jaca

sentándome al capitán Galán. Me acogió con su habitual benevolencia. Al abrazarme me dijo:

—"Seas bienvenido".

Después me ordenó marchar a la carretera para ayudar a los soldados y clases en la requisita de todos los vehículos

cuartel se les autorizaba para entrar en Jaca, recordándoles que no intentasen salir de la población hasta que no tuviesen autorización para ello. Todo se llevó sin la menor violencia como pueden atestiguar los aludidos viajeros. A las ocho, el capitán Galán me



En una apartada callja, el restaurante... Llamémoslo así para darle carácter y hacer honor a su cocina

que se trasladasen a Jaca. Había que introducirlos en el cuartel para separar la mercancía: —"Que no se cause perjuicio a nadie"—me dijo.

Fué ésa una labor difícil que retardó la salida de la columna. A los ocupantes de los automóviles requisados que bajaban en el patio del

ordenó le auxiliara en la organización de la columna. Una hora después apareció el capitán Gallo y pidió a Fermín Galán que le relevase del servicio de vigilancia en la población. Entonces Galán me envió a mí y el capitán Gallo quedó como ayudante de la columna.

El entusiasmo de la tropa y elemento civil de la población era enorme. En una calle, ví los cadáveres de los dos carabineros metidos en unos portales. Habían disparado contra unos paisanos y hubo que repeler la agresión. Cerca de las diez recibí orden del capitán Galán para que con un destacamento, la banda de música y la bandera republicana proclamara la República en Jaca y diese lectura al bando. La orden se cumplió inmediatamente.

**

—A las cinco de la tarde fuí a reunirme con las fuerzas embarcando en un tren militar. Después los gritos angustiosos de la tropa: —"¡no tirar que somos hermanos!" Empiezan a caer hombres. Fermín Galán intenta organizar una retirada. Después me encontré solo mientras la caballería mandada por oficiales monárquicos perseguía a los fugitivos. Monté en un coche de paisanos comprometido hasta alcanzar el militar donde iban Galán, Anitua, Mendoza, Manzanares y un maestro armero. Casi a la vera de un río por el camino opuesto a Zaragoza descendimos.

—Galán me dijo entonces que en vista de que todo había fracasado y que García Hernández y Salinas estaban presos, él con más responsabilidad que nadie, iba a presentarse al objeto de atenuar la de nosotros dos. El mismo aconsejó entonces al teniente, alférez y maestro armero que se presentasen con él, asegurándoles que no les fusilarían.

—"Vosotros venir conmigo— recuerdo que les dijo—; yo os aseguro que no os fusilarán..." Después el capitán Galán nos dijo a Anitua y a mí, que procurásemos ganar, cuanto antes, la frontera, costase lo que costase. Si nos detenían era casi evidente que se nos fusilaría, y eso restaría fuerzas a la causa. Nos entregó un plano de la región para que nos sirviera de guía. Nos abrazó con efusión y partió con los que le acompañaban a entregarse. Era el camino de la muerte... Aquel abrazo

PERFILES DE LA REPUBLICA

LUZ ENTRE TINIEBLAS

LA vida del actual Parlamento, a nuestro modesto criterio, no debe durar más allá de la aprobación del Estatuto Catalán y las leyes Agraria y Electoral. Aunque otra cosa crean o estimen los diputados de alguna minoría, las actuales Cortes ya no representan en toda su integridad a la voluntad nacional. Si bien quedan por aprobar otras leyes complementarias de secundaria importancia, que el pueblo vería con sumo agrado fuesen promulgadas prontamente, debido a la política que se sigue en este particular y al estancamiento de toda labor sinceramente democrática, se desea la disolución de las Constituyentes y que se vaya a nuevas elecciones.

Creerá alguien que quienes así opinan son refractarios a toda evolución que redunde en pro del engrandecimiento de España, por ser adversarios de la República. Y nada más lejos de la verdad. Lo que se quiere es que se legisle

y gobierne con ecuanimidad, para todos los españoles, pero no para unos cuantos. Todo cambio de régimen trae en sí, aunque no profundos, trastornos en la economía nacional, como consecuencia de la inestabilidad circunstancial del mismo y del influjo que pueda tener la propaganda política de doctrinas sectarias cuyo programa es hoy imposible su implantación por su contenido utópico, ya que se aparta de la realidad actual. Igualmente y por existir en algunos partidos gubernamentales un confucionismo abrupto, por la desorientación en ellos existente, pueden acarrear al país posibles consecuencias de resultado funesto.

Las minorías que componen el actual Parlamento están divorciadas entre sí por creer una buena parte de ellas que el derrotero político que siguen parte de las que constituyen hoy Gobierno no está de acuerdo con el verdadero sentir del pueblo y, por lo

tanto, es contraproducente apartarse del criterio que han de sustentar, conscientes del deber que el país les señaló el 28 de junio pasado.

Cuando para sostenerse en la cumbre del Poder o de sus márgenes ha de necesitarse apelar a procedimientos anti-liberales y antidemocráticos, la base de esa fuerza gubernamental va perdiendo poco a poco su solidez, por no querer buscar apoyo moral o personal (por no retractarse de lo dicho y hecho), o entregar el Poder al hombre que sea una garantía para el pueblo, por su actuación e historial político.

La verdadera democracia, a nuestro entender, no ha de ser ni egoísta ni interesada y sí ha de ser armónica con sus actos, de acuerdo con la realidad actual. Quien sustente ideas netamente republicanas, en aras del bien común, ha de desprenderse de toda ambición para laborar sin miras partidistas. Y cuando, por circunstancias propias del

mandato que el pueblo le confirió, pierde la confianza de él, deben reconocer llegado el momento de dar por terminada su misión para que otros hombres continúen la obra de reconstrucción legislativa del país y rectificar los defectos anteriores si los hubiere.

En esta situación se encuentran las Cortes y el Gobierno, pues éste entendemos ha de ir siempre de acuerdo con la política que representen los que formen mayoría en el Parlamento. La niebla espesa del confucionismo existente en quienes, como los socialistas, quieren permanecer a toda costa en el banco azul, no deja ver en toda su extensión la luz diáfana que tras el velo de la política actual aparece en el horizonte: la figura evolutiva, representación genuina del verdadero sentir de una mayoría inmensa del país, encarnada en la persona de don Alejandro Lerroux.

José BROSETA

Valencia, marzo de 1932.

de Fermín Galán junto al río no lo olvidaré mientras viva.

He aquí reflejado fielmente lo más interesante de la conversación que sostuve en París con el capitán Piaya en febrero de 1931 en aquellos sótanos de un café del "quartier" latino.

En los lavabos del establecimiento hube de cambiarme de ropa para evitar el ser seguido por la policía. Dos de ellos me vieron en el café hablar con el revolucionario. Las cuartillas no hubieran llegado a su destino.

Nadie mejor que el capitán Piaya hizo una historia realísima de lo que fué el movimiento de Jaca, precursor de un 14 de abril.

"DON ANTONIO" UN COMENSAL EXTRAÑO

Adentrándonos por la calle del Hospital, penetramos en un callejón estrecho. Una calle tortuosa donde parece que se ha detenido la vida. Algunas muchachas caídas sobre la balustrada de los balcones nos observan estúpidamente. No comprenden nuestra presen-



Nuestro colaborador señor Sáinz de Morales conversa con doña Jacinta. La mesita del rincón es en donde solía comer el capitán Galán

cia en su calle. Una taberna o bodegón, donde se lee: "A CAL CINTO". Aquí comía Galán cuando en el mes de diciembre del año 30 pasó unos días en Barcelona. Venía a pulsar el patriotismo de los comprometidos. Un periodista catalán que le buscó oculto alojamiento le invitó también a probar la cocina famosa de la taberna.

Al capitán Galán, hombre sencillo le pareció bien; y, así, mientras duró su permanencia en Barcelona, fué a comer a esta casa.

Galán llegaba a la taberna a última hora. Una confidencia y todo se echaría a perder. Yo, en la misma mesa que él solía ocupar, he preguntado:

—¿Sabía usted, señora, la

significación política del capitán Galán cuando concurrió a su establecimiento en aquel diciembre?

Doña Jacinta, ama de la casa, se arregla el delantal blanco y me explica con dificultad:

—Saber... saber... Aunque se hacía llamar don Antonio. Barruntábamos algo. Alguna que otra palabra que sin querer escuchar se escucha... Cuando llegaba solo, después de cenar pedía siempre café, y con los ojos fijos en un sitio parecía meditar. Unos días se mostraba alegre; otros, su semblante reflejaba contrariedades.

... ..
—Encontrándose él en mi casa cuando algún pobre pedía una limosna ordenaba enseguida que por su cuenta se le sirviera de comer.

—¿Se despidió de ustedes al ausentarse de Barcelona?

—Sí, señor. Estuvo muy amable con nosotros. Yo le dije: "—¿Volverá usted pronto don Antonio?" El sonriente, contestó: "—Pronto, muy pronto, doña Jacinta".

Luis Sáinz de MORALES

PANORAMA INTERNACIONAL

LA NOTA DE DE VALERA Y LAS PRETENSIONES DEL GOBIERNO DE INGLATERRA

EL viejo pleito entre Inglaterra e Irlanda, ha vuelto a acentuarse, entrando en una nueva fase con motivo de la nota enviada por De Valera al ministro británico de Colonias. En ella el jefe del Gobierno irlandés, repudia el compromiso de prestar juramento a la Corona y admitir la tutela de Inglaterra mediante el envío de un Gobernador general, que coloca a Irlanda, nación de historia y personalidad bien delimitadas, al mismo nivel de los territorios que han pasado a ser ingleses, por derecho de conquista, con la denominación de dominios, y el de pagar anualidades en concepto de compensación por los millones de libras esterlinas que Inglaterra adelantó para que los agricultores irlandeses pudieran adquirir tierras que pertenecían por derecho señorial a los grandes terratenientes ingleses.

Nos encontramos, pues, frente a otro aspecto de la aspiración nacionalista contra el yugo inglés. De Valera, al haber logrado mayoría en las urnas, y poder ocupar el Poder libremente, sin intervención de Inglaterra, ha creído que Irlanda, como Estado libre, quedaba relevada de toda clase de compromisos que entrañarían un vínculo de dependencia o de sujeción a Inglaterra. Y alrededor de esto, giran todos los argumentos que oponen el "líder" del nacionalismo irlandés para rehuir las pretensiones del Gobierno británico.

Para éste y para los que no comprendan el virtual sentido nacionalista, la nota de De Valera, significa la falta a un juramento obligatorio y pretender dejar incumplido un contrato que es firme, y que, por lo tanto, tiene forzosamente que cumplirse. No se hacen cargo, ni quieren hacerlo, que Irlanda se ha emancipado, se ha libertado, y no se cree atada a compromiso ninguno con su antigua opresora.

Y, precisamente, apoyándose en tales puntos de vista, De

Valera, estima que los juramentos y los compromisos hechos o establecidos en momentos en que su pueblo estaba oprimido, estaba agotado, estaba en ruínas y deseaba encontrar un camino y unas medidas de paz y de tolerancia para obtener su libertad, no pueden subsistir, no tienen fuerza ni valor. Tales juramentos y tales compromisos quedan anulados, quedan repudiados, según el "líder" irlandés, al haber logrado mayoría en los urnas los nacionalistas y haberse apoderado del Gobierno de su pueblo, ya que en aquellas condiciones de inferioridad no pueden los pueblos ofrecer nada ni comprometerse para nada, porque suponen las mismas un vicio de nulidad. También arguye el jefe del Gobierno irlandés que las anualidades que se pretende que sigan pagando por el valor de las tierras, para tener la plena posesión de ellas, no deben satisfacerlas, porque fueron adquiridas por derecho de conquista señorial, y pertenecen completamente a Irlanda.

Por su parte, el Gobierno inglés, hará todo lo posible encaminado a que se cumplan los dos extremos de la nota de De Valera: el relativo al juramento de fidelidad, por formar parte del Tratado de 1931, y por ser la Constitución irlandesa la misma que la del Canadá, cuyos parlamentarios prestan juramento, y el que respecta a las anualidades sobre las tierras, porque se trata del interés del capital adelantado por el citado Gobierno para pagar a los grandes terratenientes que no cultivaban sus fincas, el

importe de las expropiaciones efectuadas en los años 1870 y 1880, con objeto de beneficiar a la agricultura, reconociéndose que han de ser pagadas estas anualidades en la declaración oficial de 1926, primeramente, y por un Comité jurídico y el "attorney" general del Estado libre de Irlanda. Después, los que apreciaron que ésta estaba obligada legal y equitativamente a continuar dicho pago hasta cumplir los cuarenta años que dura el compromiso.

¿Conseguirá sus propósitos el Gobierno británico? Esto no puede aventurarse fácilmente. Los nacionalistas irlandeses están muy pagados y satisfechos de su triunfo electoral y de su actual situación de independencia, y no se avendrán, así como así, a transigir lo más mínimo en el asunto planteado. Creen que les asiste la razón, y no es probable que depongan su actitud sino en el caso de que corriera peligro la inapreciable conquista lograda últimamente.

Bien está que los pueblos en condiciones de vivir, de administrarse libre, autónomamente, obtengan esa libertad, esa autonomía a que tienen derecho, pero no perdiendo de vista que no pueden desentenderse, que no puedan abandonar la vida de relación con los otros pueblos de los que se han desintegrado o con los que han de estar en armonía por vínculos comerciales, industriales o de conveniencias políticas y económicas.

Es muy sencillo y muy cómodo estimular o alentar las aspiraciones nacionalistas de un pueblo, sin reparar en las

consecuencias ni en el alcance de tal procedimiento. Es decir, realizando una acción negativa, y como tal contra-productiva. Los ídolos están desacreditados, porque viven en el Limbo, y no tienen en cuenta los intereses materiales y efectivos de los pueblos. La idolatría de sus secuaces les envanece un poco—o mucho— y luego las alturas les desvanecen, y llevan al fracaso, perdidos en la inconcencia, a las nacionalidades que han fiado en sus absurdas y herméticas teorías.

Teniendo una buena parte de razón, esto le pasará a De Valera. Debe defender la libertad, la autonomía de Irlanda, pero sin olvidar sus intereses materiales, que son tan importantes, o más, que los intereses morales. Cuando la vida económica de Irlanda, está unida estrechamente a la de Inglaterra; cuando Inglaterra es el principal mercado de Irlanda; cuando una enormidad de irlandeses residen en Inglaterra, colocados en los centros del Estado y en empresas particulares, cuando existen todas estas circunstancias que, indudablemente, pueden hacer estéril e ineficaz el régimen de libertad tan soñada, y pueden llevar a la ruina a un pueblo, por mantener torpemente un amor propio mal entendido, ni un sólo instante se ha de dudar en transigir y amoldarse a las conveniencias que han de traer la paz y la prosperidad a los pueblos que han conquistado su autonomía y se proponen disfrutarla plenamente.

Carlos BERNAL

París, marzo 1932.

INSERTE
USTED SUS
ANUNCIOS
EN LA CALLE

EL ALTO SÍMBOLO POPULAR



El alto símbolo popular

NADIE puede sinceramente negar que toda lentitud en la transformación política de un país es perfectamente explicable por el necesario estudio concienzudo de la distinta legislación que empieza; pero, ¿qué razón puede tener, en cambio, la incomprensible negligencia impropia que conserva todavía en España los signos característicos del antiguo Estado monárquico?

Sellos, papel-moneda y frontispicios ostentan aún el blasón real y la imagen del despedido soberano. Si se borró, pues, precipitadamente el color del que fué pabellón nacional, evocador de iniquidades y derrotas, pero también recuerdo inolvidable de gloriosas gestas de la Historia,

de contados días un año de la anhelada proclamación de independencia humana y persiste en la carta al ser querido y en el penoso salario del humilde trabajador la visión de humanos perfiles que fueron causa para la modesta muchedumbre de múltiples y graves infortunios.

Entre tanto, la República no tiene ni siquiera un natural proyecto de monumento. Sólo la entusiástica, pero momentánea, expansión de la gente liberal ofreció un instante, el 14 de abril, el aspecto agradable de la mutación total de las cosas con el fugaz gorro frigio callejero desaparecido ya como si fuera emblema de otros pueblos, pero no del nuestro.



El «pintoresco» papel moneda de la antigua monarquía, conserva incomprensiblemente en la República el mismo valor y sus inadecuados perfiles

¿porqué se ha omitido la sustitución inmediata de imágenes místicas risibles e inadecuadas para el dinero y del rostro altivo de pretendidas majestades?

Un Gobierno tiránico llenó los imprescindibles billetes de Banco de vanas estampas de reyes y de santos y las fachadas públicas de escudos con corona. Va a cumplir dentro

El alto símbolo popular figura apenas en la vida ciudadana.

Una simple orden al Banco y unos bien aprovechados jornales a obreros sin trabajo bastarían para la rápida desaparición de repudiadas facciones «augustas» y heráldicas divisas que debieran ya haber sido sustituidas justa, total y cabalmente por la en-

atecedora alegoría de la República.

El nuevo régimen, sobradamente consolidado, ha de ostentar con elevado orgullo la sagrada efigie simbólica de su gloria.

X. de Z.



La imagen mística de un pretendido santo, como impropio emblema del dinero

COCKTAIL DEL VIERNES

NUESTRA REPUBLICA...!

NUESTRA República no está aun consolidada, a pesar de que se diga todo lo contrario. Y no estará consolidada hasta que todos los españoles, sin excepción, no estén educados republicánamente. Ya lo dijo el señor Lerroux en el discurso último en la Plaza de Toros de Madrid: que el pueblo español no se había sentido gobernado en republicano. Pero no es esto culpa del Gobierno; es, involuntariamente, del pueblo. El cambio de régimen nos cogió de sorpresa. Acostumbrados como estábamos a la monarquía, al caer ésta estrepitosamente nos quedamos con la boca abierta.

Y con el advenimiento de la República se han creado crisis, República se han creado crisis, malestares, inquietudes. Esto, sin embargo, no es erróneo aquí ha ocurrido en todos los pueblos donde ha habido un cambio de régimen.

Pocas personas han comprendido en España la transformación y éstas son las más ecuanímes y sensatas. Han sabido comprender el estado actual. Y no critican, ni protestan, ni chillan.

Es verdad que el Gobierno revolucionario provisional pecó al principio de lenidad, blandura y desorientación cuyos efectos ahora estamos padeciendo. Pero pasó ya «aquello», y en el momento presente no se le puede exigir la verdadera revolución cuando entonces no la supo llevar a la práctica. Si cuando el Gobierno provisional proclamó la República hubiese hecho la verdadera revolución «desde el Poder», o sea desde arriba, y el pueblo por su parte la hubiera hecho también, pero «desde abajo», semejante a una parodia de la revolución francesa, ahora todo estaría solucionado... O quizás tampoco.

Es falso cuanto se dice que el pueblo ha traído la República; el pueblo, nosotros, nada hemos hecho para lograrla. Solamente nos limitamos a depositar nuestro voto en las urnas. Los Comités republicanos, los sindicalistas y todos cuantos se significaban contrarios a la corona organizaron complots y huelgas revolucionarias con el fin de que el «pueblo despertara», viera la realidad de la situación y se echara a

la calle. Pero el pueblo permaneció callado, acobardado, indeciso. Solamente algunos hombres dieron la cara. Pero colectivamente, generalmente, no tuvieron apoyo de las masas, de las clases trabajadoras. De esto tenemos infinidad de pruebas. Alcalá Zamora, Galán, García Hernández, Azaña, Lerroux, Maciá, Maura, Prieto y muchos otros expusieron la vida y la libertad. El pueblo, no les secundó.

**

Nuestra República, desde su advenimiento, ha pasado un verdadero calvario. Los ataques que ha recibido han sido duros y continuos. Los extremistas de izquierda y derecha no la han dejado respirar. Los obreros se quejan; la clase media bufa de rabia; la aristocracia conspira; el clero lanza, simultáneamente, flechas punzantes; la industria se resiente de la crisis; el comercio las pasa negras para sostenerse...

—¡Esa República!... — dicen.

Sí. ¿Y qué hay que decir de esa República, de nuestra República?... No hay derecho a criticarla. Es preciso callar y sufrir. Hay que esperar con

resignación. Es imposible en un año que haya hecho más de lo que ha realizado. La crisis no es solamente en España, sino en todo el mundo. Aquí, a pesar del cambio de régimen, de los ataques y de las conspiraciones de que es víctima el nuevo régimen, es el país que está mejor de Europa, pues solamente Suiza y Noruega nos aventajan en lo que al orden económico se refiere.

Nuestro Gobierno se ha portado bien, bastante bien. También ha tenido, no obstante, sus equivocaciones, una de ellas el retraso de la reforma agraria y el poco tacto que ha tenido en no favorecer a la clase proletaria dándole trabajo, así como igualmente estas Cortes, que ya empiezan a ser facciosas, las cuales deberían cerrarse o suprimirse. Porque ahora el Gobierno se ve acorralado por la Cámara y tiene que depender siempre de lo que los señores diputados decidan. Otra equivocación ha sido el aumento de contribución del comercio y de la industria.

No es esta la manera de nivelar los presupuestos. Lo que hace falta aquí, como en todas partes, es confianza, mucha

confianza, factor principalísimo que no tiene el capital y la clase productora.

La labor de «nuestra República» no es cuestión de un año ni de dos; es cuestión de cinco años por lo menos. Entonces renacerá la confianza y España hará un cambio hacia la propiedad y el progreso; pero...

**

...Es preciso, ante todo, la aprobación rápida de la ley electoral e ir inmediatamente hacia unas nuevas elecciones cuyos hombres elegidos substituyen a los actuales... ¿Y las incompatibilidades? Es bochornoso tantos enchufes, tantos desplumes del pueblo que, en una mala hora, votó a unos diputados que no han hecho otra cosa que enriquecerse, después de las promesas honradas que predicaban en los mitines. Y...

**

No se ha aclarado aún sobre la supuesta ley de fugas aplicada en Sevilla. Se prohíben mitines extremistas de la izquierda, mientras que los cavernícolas hacen lo que les dá la «real» gana atacando a la República.

La peseta baja. El oro sube. Aumenta la carestía de la vida. La Ley de defensa de la República tiene a sus privilegiados, que son los anarquistas y comunistas. Mientras que los monárquicos campan por sus anchas... Los conflictos sociales se recrudecen... ¿Hasta cuándo? «Nuestra República» se merece otro trato.

Angel Farré Parareda

Entre la enorme cantidad de escritos, trabajos y colaboraciones que recibimos y sobre los cuales, como venimos diciendo persistentemente, no podemos mantener correspondencia, hay muchos que ni siquiera leemos porque vienen firmados con un seudónimo o con iniciales.

Es inútil que nuestros comunicantes se dirijan a nosotros en esa forma anónima pues ya se les alcanzará que no podemos dar valor más que a los escritos que lleven al pie una firma y una dirección, sin perjuicio de que no aparezcan consignados en nuestras columnas si así lo desean los interesados.



LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, NUMERO 9, 2.º, 2.ª BARCELONA

**NOTAS
GRÁFICAS
DE
CATALUÑA**

LERIDA. — CON MOTIVO DE CUMPLIRSE EL SEGUNDO ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE ALFREDO PEREÑA, CELEBROSE UNA VELADA DE HOMENAJE A LA MEMORIA DE AQUEL GRAN REPUBLICANO ILERDENSE, EN CUYO ACTO PARTICIPARON ILUSTRES PERSONALIDADES DE LA POLITICA CATALANA. (Fots. Corbella)



El gobernador civil de Barcelona, don Juan Moles, durante el discurso que pronunció



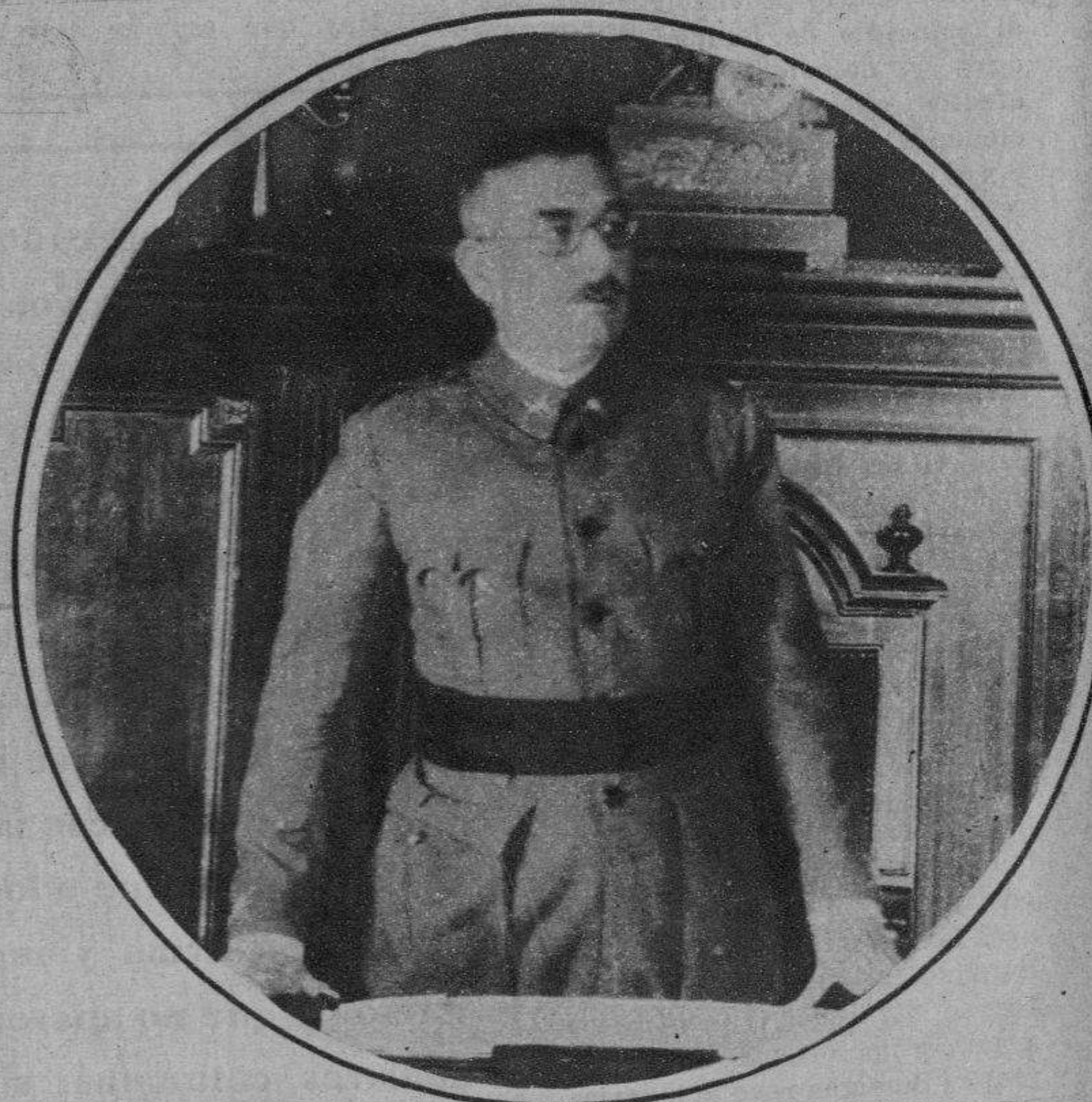
El Presidente de la Generalidad, D. Francisco Maclá, en un momento de su discurso



Don Alfredo Pereña



Homenaje a la Vejez, en Tarrasa. El matrimonio de más avanzada edad de la ciudad, que fué objeto de aquél, en unión de otros ancianos. El cuenta noventa y ocho años, y ella es seis «más joven» que su marido. — (Fot. Llobet)



El general jefe militar de la Cuarta División, don Domingo Batet, que ha sido ascendido a divisionario y continúa al frente de dicho cargo, con unánime beneplácito